



ANTOLOGÍA DEL CURSO:
TEOLOGÍA DEL
ANTIGUO TESTAMENTO

Israel en el reinado mesiánico

Compilado por: Lic. Eduardo Artavia M

Diciembre 2021

ISRAEL EN EL REINADO MESIÁNICO

Por el Dr. Arnold Fruchtenbaum

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	3
I. LAS CUATRO FASES DE LA RESTAURACIÓN FINAL DE ISRAEL	4
A. La Regeneración Nacional de Israel	
1. La Base: El Nuevo Pacto	
2. El Desarrollo Profético	6
B. La Reunificación de Israel	
1. La Base: El Pacto de La Tierra	7
2. El Desarrollo Profético	9
C. La Posesión de La Tierra	
1. La Base: El Pacto Abrahámico	12
2. El Desarrollo Profético	14
D. El Restablecimiento del Trono Davídico	
1. La Base: El Pacto Davídico	15
2. El Desarrollo Profético	17
II. OTRAS CARACTERÍSTICAS DE LA RESTAURACIÓN FINAL DE ISRAEL	
A. Reunificados como una Nación	18
B. El Centro de Atención de los Gentiles	19
C. Justicia, Santidad, Paz, Seguridad, Gozo y Alegría	
III. EL MONTE MILENIAL DE LA CASA DE JEHOVÁ	23
IV. EL TEMPLO MILENIAL—EZEQUIEL 40:5–43:27	25
V. EL SISTEMA MILENIAL DEL SACERDOCIO Y LOS SACRIFICIOS. EZEQUIEL 44:1–46:24	26
VI. EL RÍO MILENIAL—EZEQUIEL 47:1–12	27

2

MBS018 Israel y el Reinado Mesiano

*He aquí, que vienen días, dice Jehová, en los cuales
haré Nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa
de Judá
Jeremías 31:31*

INTRODUCCIÓN

Dentro del período del Reinado Mesiano, Israel es un tema primordial para los profetas del Antiguo Testamento. Ciertamente este tema fue el punto prominente para cada profeta escritor de la profecía del Antiguo Testamento. Con la excepción de Jonás, Nahúm, Habacuc y Malaquías, todo escritor tuvo algo que decir acerca de Israel. Los últimos dos profetas hicieron referencia a la Segunda Venida y a la Tribulación, lo cual, en el contexto más amplio de los Profetas, implicaba que seguiría un reinado. Espiritualizar y alegorizar tan grande cantidad de Escritura, sería confundir toda la ciencia de la interpretación. No hay razón para espiritualizar ninguna de estas profecías, como tampoco hay razón para espiritualizar las profecías de la primera venida del Mesías; profecías que tratan con Su nacimiento virginal, Su nacimiento en Belén, Su muerte y Su resurrección corporal.

Debido a la gran cantidad disponible de revelación acerca de Israel y el Reinado Mesiano, este estudio será dividido en ocho secciones mayores. Las cuatro fases de la restauración final de Israel: otras características de la restauración final de Israel: el Monte Milenial de la Casa de Jehová: El Templo Milenial: el sistema Milenial del sacerdocio y los sacrificios: el Río Milenial: el Israel Milenial y la Jerusalén Milenial.

I. LAS CUATRO FASES DE LA RESTAURACIÓN FINAL DE ISRAEL

Hay cuatro fases primarias para la restauración final de Israel: La regeneración de Israel; la

reunificación de Israel; la posesión de La Tierra; y el restablecimiento del Trono Davídico. Cada fase está basada en un pacto específico, y cada uno de estos pactos será desarrollado en una revelación profética después. Esta sección analizará cada uno de los pactos en su relación con la restauración final de Israel, junto con el desarrollo profético de estos pactos.

A. La Regeneración Nacional de Israel

1. La Base: El Nuevo Pacto

El tiempo de esta regeneración nacional es la Campaña de Armagedón. Esta sección se ocupa del desarrollo de este tema.

3

MBS018 Israel y el Reinado Mesiánico

La base de la regeneración de Israel es El Nuevo Pacto, que se encuentra en Jeremías 31:31–34: *He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Jacob y la casa de Judá: No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, bien que fui yo un marido para ellos, dice Jehová: Mas éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en sus entrañas, y la escribiré en sus corazones; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová: porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová: porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.*

En el versículo 31, el anuncio del Nuevo Pacto empieza con la declaración de que será un pacto judío, porque será hecho con las dos casas de Israel. El versículo 32 dice que habrá gran distinción entre éste y el antiguo Pacto Mosaico. De los cinco pactos judíos, el Pacto Mosaico era el único Pacto condicional. Aunque Dios ha sido fiel en guardar Sus condiciones del Pacto, Israel no ha sido tan fiel, resultando en el quebrantamiento del Pacto Mosaico. Mientras que el Pacto Mosaico mostraba el estándar de justicia que la ley demandaba, nunca podía impartir a los judíos el poder para guardarlo. Pero el versículo 33 nos dice que el problema será solucionado en el Nuevo Pacto, a través de la regeneración, la cual proveerá el poder interno, necesario para llenar y cumplir el estándar de la justicia de Dios. En el versículo 34, el resultado del Nuevo Pacto será, la total regeneración nacional de Israel. En el Reino Mesiánico no habrá necesidad de las misiones judías, ni del evangelismo para los judíos, porque todo judío conocerá al Señor desde el menor hasta el mayor. Los pecados de Israel serán perdonados y olvidados. Aunque en el Reino habrá gentiles no creyentes, sin embargo, no habrá judíos que no sean creyentes. Para el hombre, todos los judíos creerán. No habrá necesidad de decirle a un judío: *Conoce al Señor*, porque todos le conocerán.

Sobre este Nuevo Pacto es que está basada la primera fase de la restauración final de Israel, la regeneración nacional de Israel.

2. El Desarrollo Profético

El hecho de que Israel habrá de pasar por una regeneración nacional no está confinado sólo a las palabras del Nuevo Pacto. La verdad del Nuevo Pacto está elaborada en gran manera por varios profetas. Otros profetas mencionan ya sea el Nuevo Pacto, o una fase del Nuevo Pacto, que trata con la regeneración de Israel. Por ejemplo, Isaías 29:22-24 dice que una promesa es hecha al patriarca Jacob. Aun cuando en la mayor parte de la historia judía, Jacob se sentiría avergonzado por la conducta errada de sus descendientes, cuando venga la regeneración nacional, él tendrá

mucho de por qué estar orgulloso. De acuerdo a Isaías 30:18-22 la regeneración será un resultado de los juicios de La Gran Tribulación, que a su vez serán la disciplina de Dios para corregir a la nación de Israel. Será por medio de los juicios de La Gran Tribulación que Israel vendrá al conocimiento de su Mesías. Después en Isaías 44:1-5 el profeta escribió que desde el principio fue Dios quien escogió a Israel, pero Israel aún no ha venido a ser el vaso escogido, para lo cual fue ordenado por Dios. Dios derramará de Su Espíritu sobre toda la nación. El resultado será que Israel comenzará a llevar fruto y permanecerá siempre fiel a su Dios. Entonces, en el capítulo

MBS018 Israel y el Reinado Mesianico

44:21-23, Isaías enfatiza la remoción de los pecados de Israel. La salvación eterna de Israel y la liberación de su vergüenza es enfatizada en Isaías 45:17.

Jeremías y Ezequiel son dos profetas Mayores que también hablaron de esta regeneración final. Jeremías 24:7 escribe que cuando Dios regenere a Israel, Él le dará un corazón nuevo para que pueda conocer a Dios. Con este corazón regenerado, ellos podrán volver al Señor con integridad de corazón. Y de acuerdo a Jeremías 50:19-20, en el tiempo de su regeneración, los pecados de Israel ya no serán hallados.

Ezequiel también enfatiza la futura regeneración de Israel. En Ezequiel 11:19–20, escribió que en el tiempo de la regeneración de Israel, se les dará un corazón nuevo y en espíritu nuevo, y su espíritu humano será renacido. Como resultado de la obra de Dios en el corazón y espíritu del hombre, ellos podrán caminar en los justos caminos de Dios. Después, Ezequiel 36:25–27 repite los primeros aspectos y luego añade alguna información de sí mismo. El describe aun más la regeneración venidera. Todos los pecados de Israel serán borrados. Un corazón y un espíritu regenerado serán impartidos a Israel, para que éste pueda caminar en novedad de vida. Además, El Espíritu Santo morará en los judíos y así tendrán el poder de caminar en los mandamientos del Señor.

La regeneración de Israel es también un tema prominente en los Profetas Menores. Oseas, quien habló mucho acerca del castigo de Dios sobre Israel, por causa de su pecado, también habló de la regeneración de Israel. Oseas 1:10, 2:1 dice que, aunque los juicios van a disminuir el estado de Israel, sin embargo, el tiempo vendrá cuando Israel aumentará su población en gran manera. Aunque por mucho tiempo ellos son Lo-ammi, “no mi pueblo” ellos volverán a ser Ammi, “mi pueblo” el pueblo de Dios. Cuando viene la reunificación, ellos serán el pueblo de Dios que ha encontrado Su misericordia. Oseas no sólo empieza el Libro con la regeneración, sino que también lo termina con ésta, Oseas 14:4-8. En este pasaje, Oseas declara que el descarrío de Israel será totalmente sanado, porque sólo entonces Israel recibirá las múltiples bendiciones de Dios. Con la venida de la regeneración, la adoración de otros dioses terminará.

Que esta regeneración de Israel será el resultado del derramamiento del Espíritu Santo es el punto principal de Joel 2:28–32. Cuando El Espíritu Santo sea derramado sobre todo Israel, entonces ellos invocarán el nombre del Señor. Dios les responderá dándoles libertad y salvación.

Esta regeneración nacional de Israel traerá como resultado el perdón total, de los pecados de Israel. Esto está detallado en Miqueas 7:18-20 *¿Qué Dios como tú, que perdonas la maldad, y olvidas el pecado del resto de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque es amor de misericordia. Él volverá, Él tendrá misericordia de nosotros; Él sujetará nuestras*

iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados. Otorgarás a Jacob la verdad, y a Abraham la misericordia, que tú juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos.

La fidelidad del amor de Dios hacia Israel hará que Él perdone y pase por alto los pecados de Israel cuando Él regrese a ellos lleno de compasión. Él hará esto en base al Pacto Abrahámico, especialmente cuando sea desarrollado en el aspecto de la salvación por el Nuevo Pacto.

MBS018 Israel y el Reinado Mesianico

Otra profecía que habla de la regeneración de Israel se encuentra en Sofonías 3:9–13. Esta profecía dice que, a través de la Dispersión, los judíos comenzarán a invocar el Nombre del Señor. Es importante notar que, sin importar dónde estén los judíos, ellos responderán para que la regeneración en verdad sea total.

Un pasaje final es Romanos 11:25–27: *Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en vosotros mismos, que en parte el endurecimiento ha acontecido a Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y así todo Israel será salvo; como está escrito: De Sión vendrá el Libertador, que quitará de Jacob la impiedad. Y éste es mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados.*

Así como Pablo trae a conclusión la larga historia del lugar de Israel en el programa de Dios, él señala que su presente ceguera y endurecimiento no es permanente, sino temporal, hasta que se alcance “el número completo” (la plenitud) de los gentiles, preordinados para el cuerpo del Mesías. En ese tiempo el endurecimiento de Israel será removido, y todo el Israel que esté con vida, en este período, será salvo.

B. La Reunificación de Israel

1. La Base: El Pacto De La Tierra

La segunda fase de la restauración final de Israel está basada en el Pacto Palestino, que se encuentra en Deuteronomio 29:1-30:20. Tradicionalmente, este Pacto ha sido conocido como el Pacto Palestino, debido a que en su mayoría trata con la Tierra que por siglos fue llamada “Palestina.” Este era un término apropiado en el tiempo en que fue acuñado, inclusive los judíos le llamaban “Tierra de Palestina,” pero ahora es un nombre desafortunado por dos razones. Primero: Fue un nombre dado a la Tierra por el emperador Adrián, después de la segunda revuelta judía bajo Bar Cochba, 132-135 d.C. El propósito de Adrián era el de borrar cualquier remembranza de la Tierra como parte de su estrategia de “de-judaizar” la Tierra. Segundo: Debido a los eventos históricos en el Medio Oriente, en el siglo veinte, el nombre es asociado con los árabes, más que con los judíos. Por estas y otras razones será llamada “La Tierra Del Pacto” sin embargo, en este estudio se hace notar que en otros escritos, todavía es llamado EL Pacto Palestino.

Deuteronomio 29 comienza con una declaración muy clara en el versículo 1, de que el Pacto De La Tierra es distintivo, y diferente del Pacto Mosaico. El primero es eterno e incondicional, el segundo es temporal y condicional. En los versículos 2-9, Moisés registra en forma concisa, la experiencia de los cuarenta años en el desierto, hasta el momento de la entrada en La Tierra

Prometida. Pero antes de que esto pueda ocurrir, en los versículos 10-13 otro pacto es hecho, para advertirles de las cosas que habrán de acontecer. En los versículos 14-21, de nuevo son advertidos del peligro de darle la espalda al Señor. Luego, de acuerdo a los versículos 22-29 el pasaje procede a declarar que ellos harán precisamente esto. Esto traerá como resultado la Dispersión; ellos serán deportados de la Tierra, hacia las naciones gentiles, para pasar por un largo período de muchas persecuciones.

MBS018 Israel y el Reinado Mesianico

Pero esta Deportación (exilio de la Tierra), no será permanente, porque eventualmente habrá una reunificación que está detallada en Deuteronomio 30:1-10. Este pasaje dice que después de un período largo de persecución, descrito en el capítulo 29, al fin vendrá la regeneración de Israel, cuando el pueblo se vuelva al Señor. Seguido a la regeneración de Israel, habrá una reunificación de todas las partes del mundo, de manera que aunque algunos judíos se encuentren hasta el fin de los cielos, serán traídos de regreso a La Tierra Prometida. Pero esta reunificación tomará lugar, sólo hasta que haya acontecido la regeneración de Israel. En este tiempo el castigo que previamente había sido aplicado a Israel será ahora aplicado a los gentiles. Y aun cuando caerán maldiciones sobre los gentiles, los versículos 8-9 dicen que habrá sólo bendiciones para Israel, ya que en el versículo 10 dice que enteramente se convertirán al Señor. El Pacto De La Tierra termina con otras amonestaciones y advertencias, y con promesas en los versículos 11–20.

2. El Desarrollo Profético

En seguida de su regeneración, la reunificación de Israel es un punto culminante en las revelaciones proféticas que se encuentran en muchos de los profetas. Isaías 11:11-12:6 describe la reunificación final como la segunda de dos reunificaciones mundiales de Israel. Aunque muchos comentaristas identifican la primera reunificación como el regreso de la Cautividad de Babilonia, ésta, difícilmente puede ser contada como una reunificación mundial. La primera reunificación mundial será en incredulidad, previa a la Gran Tribulación y ha estado sucediendo desde 1948. La primera reunificación es en incredulidad en preparación para el juicio. La reunificación descrita en el versículo 11^a es la segunda, en fe, en preparación para las bendiciones mileniales. En el versículo 11b, esta reunificación no es meramente de las naciones locales del Medio Oriente, sino de todas partes del mundo según el versículo 12. Isaías continúa desarrollando ciertas características de la reunificación final de Israel. Primero: En los versículos 13-14, la unión entre Israel y Judá será restaurada y terminará la envidia de Efraín contra Judá. Esta envidia se ha desarrollado debido al establecimiento de la Casa De Jehová en Judá (Sal. 78:9–11, 67–68). La unión de Israel y Judá les permitirá vencer a sus oponentes. Segundo: La reunificación final será obtenida por medio de milagros, según los versículos 15-16. El término, *la lengua del mar de Egipto*, se refiere al Golfo De Suez. Este pasaje dice que se secará, mientras que el Éufrates será herido y dividido en siete pequeños ramales, haciendo fácil el cruzarlo. Así como en el Éxodo un camino fue abierto para Israel, así habrá un camino similar en la reunificación final. Inmediatamente después del Éxodo, Israel entonó un canto que se encuentra en Éxodo 15:1-18. De la misma manera, después de la reunificación final, Israel entonará el canto encontrado en Isaías 12:1-6. Este canto tiene dos estrofas. En la primera estrofa, los versículos 1-3, Israel da gracias a Dios por detener Su ira. Ellos ahora realizan que la salvación es de Jehová, el cual ha derramado sobre ellos las aguas de salvación. En la segunda estrofa, los versículos 4-6, ellos quieren hacer conocer a todo el mundo las obras de Dios, así que, dan gracias, cantan y dan voces de júbilo por las bondades de Dios. El profeta después hace énfasis en la totalidad de esta reunificación en Isaías 27:12-13, porque, uno por uno, todo judío será

traído de regreso a la Tierra de Israel. Como en el pasaje previo, el lugar clave para la reunificación estará en las naciones del Medio Oriente, ya que, como resultado de la caída de Israel, a la mitad de la Tribulación, la mayoría de los judíos estarán localizados en sus proximidades, y es aquí donde más sufrirán. Por tanto, los judíos serán traídos desde Egipto, Asiria y el Irak moderno. Algunos judíos todavía se encontrarán en varios países árabes,

7

MBS018 Israel y el Reinado Mesiánico

sufriendo grande persecución. Pero en la reunificación, ellos serán rescatados de la tierra de sus enemigos. La reunificación será de todas las partes del mundo, pero con un énfasis especial en las naciones del Medio Oriente.

La magnitud de la reunificación final es descrita en Isaías 43:5–7: *No temas, porque yo soy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré. Diré al norte: Da acá, y al sur: No detengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra, todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los creé, los formé y los hice.*

En lo que se refiere a la localidad, la reunificación será mundial, y para enfatizar este hecho, se mencionan los cuatro puntos cardinales en los versículos 5-6. Y luego la magnitud es ilustrada en el versículo 7 por el uso de tres palabras, *creé, formé, e hice*. Estas tres palabras se usan de una manera intercambiable en el recuento de La Creación de Génesis 1-2. Así que, desde la perspectiva de Dios, en cuanto a su magnitud, la reunificación final será equivalente a La Creación original.

La magnitud de la comparación de la reunificación final con algunas previas obras de Dios también es señalada por el Profeta. En Jeremías 16:14–15, es comparada con Éxodo: *Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, en que no se dirá más: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto; sino: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras a donde los había arrojado: y los volveré a su tierra, la cual di a sus padres.*

El Éxodo ha sido considerado como el punto climático a través de la historia judía; pero, después de la reunificación final, esto cambiará. En el futuro, la final reunificación de los judíos vendrá a ser el punto climático de la historia judía.

Más adelante el profeta dice en Jeremías 23:3-4: *Y yo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán, y se multiplicarán. Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se asombrarán, ni serán menoscabadas, dice Jehová.*

Desde todos los rincones del mundo los judíos serán reunificados en la Tierra, y allí producirán mucho fruto. Además, Dios proveerá líderes justos que apacientarán al pueblo con rectitud, justicia y entendimiento. Hay otra comparación con el Éxodo en los versículos 7–8.

Otro pasaje que habla de la reunificación es Jeremías 31:7-10. Enseguida de la regeneración de Israel, todos los judíos serán reunificados, sin importar su condición de salud o el lugar donde se encuentren. No habrá nada que impida esta reunificación, porque el mismo Dios que tuvo el poder de dispersarlos, también tiene el poder de reunificarlos.

Ezequiel también toma el mismo tema en Ezequiel 11:14–18. El mismo Dios que dispersó a Israel tiene todas las intenciones de reunificarlo y regresarlo a su propia Tierra para que el Israel

regenerado limpie la Tierra de toda inmundicia. Después, el profeta reitera esta doctrina en Ezequiel 36:24.

MBS018 Israel y el Reinado Mesiánico

Los Profetas Menores no se abstuvieron de hablar de la reunificación. Una de estas profecías se encuentra en Amós 9:14-15. El énfasis de Amós es “la permanencia.” Israel debe ser reunificado para que reconstruya la Tierra. En la reunificación final, Dios los plantará en la Tierra para que nunca más sean desarraigados y dispersados fuera de su Tierra.

El Profeta Sofonías, cuyo tema era solamente de juicio, cerró su Libro con la promesa de la reunificación final en Sofonías 3:18–20. El juicio administrado a Israel viene por consecuencia de sus pecados. Los juicios no tendrán un efecto destructivo, sino correctivo. Una vez que la corrección sea aplicada, la reunificación tomará lugar, y la final reunificación dará a Israel renombre y alabanza entre las naciones gentiles.

Zacarías es el último profeta del Antiguo Testamento que habla de la reunificación. Zacarías 10:8–12 dibuja la reunificación final con el termino “silbaré” que es el llamado de un pastor a sus ovejas. La reunificación vendrá como resultado de la redención y regeneración de Israel. Mientras que la reunificación incluirá a todas las naciones del mundo, habrá un énfasis especial en las naciones del Medio Oriente. Una vez que todos los judíos sean reunificados, nunca más dejarán al Señor.

En el Nuevo Testamento, la reunificación final es resumida en Mateo 24:31. *Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.*

Con el trasfondo de Isaías 27:12-13, Yeshua (Jesús) dice que los ángeles estarán envueltos en la reunificación final, y que ellos traerán a los judíos de regreso a la Tierra. En cuanto a localidad, el énfasis está en la reunificación mundial. El pasaje de Mateo es un simple resumen de lo que todos los profetas dijeron acerca de la segunda fase de la restauración de Israel. Su propósito fue el dejar en claro que la reunificación mundial predicha por los profetas, será cumplida sólo hasta después de la Segunda Venida. En el pasaje paralelo de Marcos 13:27 es añadido un detalle. Con el trasfondo adicional de Deuteronomio 30:3-4 Yeshua añade *hasta lo último de los cielos* refiriéndose al Israel resucitado.

C. La Posesión de La Tierra

1. La Base: El Pacto Abrahámico

La tercera fase de la restauración de Israel incluye dos aspectos: La demarcación de la Tierra; y la productividad de La Tierra. La base para esta fase del Pacto Abrahámico se encuentra en varios pasajes del libro de Génesis. Hay muchos pasajes relacionados con esta fase que sería imposible citarlos a todos, sólo serán citados los pasajes que tratan con el asunto de la Tierra.

El principio del Pacto Abrahámico está en Génesis 12:1–3: *Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré; y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Y*

bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré: y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

MBS018 Israel y el Reinado Mesianico

En el tiempo inicial, cuando el Pacto fue hecho, simplemente se le dijo a Abram que se fuera hacia una tierra que luego Dios le habría de mostrar. Hasta este punto, solamente se le prometió a Abram que una tierra le sería mostrada, y nada más.

Cuando Abram arribó a la tierra, Dios Se volvió a revelar, Génesis 12:7 *Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu simiente daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, que le había aparecido.*

En este versículo, la promesa es dicha de tal manera que es la simiente de Abram la que ha de poseer la tierra. Si se observa solamente este pasaje, se puede llegar a la conclusión de que Abram mismo nunca habría de poseer la tierra, pero este no es el caso. Otro pasaje del Pacto Abrahámico lo aclara; en Génesis 13:14-17: *Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte, y el sur, al oriente y al occidente; Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu simiente para siempre. Y haré tu simiente como el polvo de la tierra; que si alguno podrá contar el polvo de la tierra, también tu simiente será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.*

Aunque en ese momento, el área para apacentar estaba dividida entre Abram y Lot, al final Abram habría de tomar posesión de la tierra que él podía ver, de acuerdo a los versículos 14-15. La promesa claramente es hecha, que la tierra sería poseída por Abram personalmente, igual que por la simiente de Abram. Sin embargo, Abram murió sin haber tomado posesión de la tierra, excepto por algunos pozos de agua y una cueva convertida en tumba, la cual tuvo que comprar por buen precio. Para que Dios pueda cumplir su promesa a Abram, es necesario que primero acontezcan dos cosas. Primero: Abram debe ser resucitado. Segundo: La Tierra debe ser restituida a Israel. Y porque la simiente de Abram también habrá de poseer la Tierra, en ese tiempo la población se incrementará en gran manera. Entonces se le instruye a Abram a que camine por toda la Tierra para que pueda conocerla bien, porque, de acuerdo al versículo 17, algún día él la poseerá.

En el pasaje anterior, se le dice a Abram que toda la tierra que él puede ver será poseída por él, pero no se dan las demarcaciones con exactitud. Sin embargo, después, cuando Dios confirma el pacto, las demarcaciones son dadas con exactitud, Génesis 15:12-21. En el tiempo de firmar y sellar el Pacto Abrahámico, Dios explica la futura historia de la simiente de Abram, previo a la posesión inicial de la Tierra. Versículos 12-16: *Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el pavor de una grande oscuridad cayó sobre él. Entonces dijo a Abram: Ten por cierto que tu simiente será peregrina en tierra no suya, y servirá a los de allí y será afligida por cuatrocientos años. Mas también a la nación a quien servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con grande riqueza. Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. Y en la cuarta generación volverán acá; porque la maldad del amorreo aún no ha llegado a su colmo.*

Dios firma y sella el pacto en el versículo 17: *Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se dejó ver un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasó por entre los animales divididos.*

MBS018 Israel y el Reinado Mesianico

Entonces Dios declara las demarcaciones de la Tierra en los versículos 18–21: *En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram diciendo: A tu simiente daré esta tierra desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates; Los cineos, los cenezeos, los cadmoneos, los heteos, los ferezeos, los refaítas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.*

Las fronteras deben extenderse desde el Río Éufrates en el norte, hasta el Río de Egipto en el sur. No hay problema para identificar el Río Éufrates, en el norte, pero ha habido algo de confusión para identificar el Río de Egipto. Algunos lo han identificado como El Arroyo de Egipto, mencionado en otros pasajes. A veces, ambos han sido identificados con el Río Nilo, haciendo de él la frontera sur. Pero ninguna de estas suposiciones es correcta. El Arroyo de Egipto y el Río de Egipto no son lo mismo. Este último es un Río que fluye continuamente, mientras que el primero es solo un pequeño arroyuelo, un torrente seco, que lleva agua periódicamente, solo durante la temporada de lluvia. Las palabras hebreas para “río y arroyo” son diferentes y obligan a uno a mantenerlas distintas. El Arroyo de Egipto es el moderno “Wadi El-Arish,” un pequeño arroyuelo que corre de sur a norte en la Península Central del Sinaí. Así como el Río de Egipto no es lo mismo que el Arroyo de Egipto, tampoco es el Río Nilo. Si este fuera el caso, los israelitas hubieran llegado a La Tierra Prometida, antes de haber dejado Egipto. Más bien se refiere a uno de los brazos “ramales” del Río Nilo. Cuando el río fluye de sur a norte, antes de alcanzar el Mar Mediterráneo, entra en un área conocida como el Delta del Nilo, donde se distribuye en varios brazos, o ramales. El brazo de más al sur era conocido como El Río de Egipto. Hoy en día, El Río de Egipto está en la línea del moderno Canal de Suez. Por lo cual, de acuerdo a este pasaje, los límites del sur de Israel serán extendidos hacia abajo, hasta el Canal de Suez. Esto levanta interrogantes en cuanto a consistencia con otros pasajes. Este pasaje da la frontera sur como El Río de Egipto, mientras que los pasajes en los profetas (cuando tratan con los asentamientos judíos de la Tierra en la restauración final) dan la frontera sur como El Arroyo de Egipto, pero en realidad no es una contradicción. Esto es simplemente la diferencia entre la extensión de la posesión y el control, en contraste con la extensión del asentamiento actual. En la restauración final de la Tierra, Israel extenderá su posesión hasta el sur del Río de Egipto y controlará hasta el área del moderno Canal de Suez. Pero en cuanto a dónde habitarán los judíos, la frontera actual del asentamiento se extenderá hacia al sur, solamente hasta el Arroyo de Egipto, hasta el moderno “Wadi El-Arish.”

Después de Abraham, el pacto es ratificado a través de Isaac en Génesis 26:2–5: *Y se le apareció Jehová, y le dijo: No descendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré. Habita en esta tierra, y seré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu simiente daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre. Y multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y daré a tu simiente todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente, por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.*

A Isaac se le ordena quedarse en la Tierra y no irse de ella, porque es a Isaac y a su simiente que la Tierra será dada. Debe notarse que la promesa no es dada sólo a la descendencia de Isaac, sino a Isaac mismo. Esto requerirá la futura resurrección de Isaac y la posesión de la Tierra. En cuanto a la simiente de Isaac, su población será incrementada en gran manera. Es a Isaac, no a Ismael o a los seis hijos de Cetura, que el Pacto Abrahámico será confirmado.

MBS018 Israel y el Reinado Mesiánico

Después de Isaac, el Pacto Abrahámico es ratificado a Jacob, Génesis 28:13–15 *Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu simiente. Y será tu simiente como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, y al oriente, y al norte, y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. Y he aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que vayas, y te volveré a esta tierra; porque no te dejaré hasta tanto que haya hecho lo que te he dicho.*

Es a Jacob, no a Esaú, que el Pacto es ahora confirmado. La promesa es que la Tierra será dada a ambos, a Jacob y a su simiente. Así que otra vez, la posesión de la Tierra, es prometida no sólo a la simiente, sino también a Jacob individualmente. Por esta razón, Jacob debe ser resucitado para que pueda poseer la Tierra. Como ya se dijo en el pasaje previo, en este tiempo su simiente será en gran manera multiplicada. Es por Jacob mismo, quien en ese momento se estaba yendo de La Tierra, que Dios lo traerá de regreso en su propio tiempo de vida. Por tanto, es en el Pacto Abrahámico, el cual es confirmado a través de Isaac y Jacob, y luego por toda la descendencia de Jacob (Gen. 49), que la tercera fase de la restauración de Israel estará basada.

2. El Desarrollo Profético

La tercera fase de la restauración final de Israel fue desarrollada ampliamente tanto en la Ley como en los Profetas. Es imperativo examinar aquellos pasajes que tratan con el desarrollo profético del Pacto Abrahámico.

En lo que concierne a la Ley, Levíticos 26:40-45 dice que, enseguida de la regeneración de Israel, Dios cumplirá en su totalidad la promesa del Pacto Abrahámico concerniente a la Tierra. En base al Pacto Abrahámico, Él les restaurará la Tierra que ha estado deshabitada por tanto tiempo. En otra parte de la Ley, Deuteronomio 30:5 dice que la posesión de la Tierra es parte del Pacto de la Tierra.

Los profetas de Israel desarrollaron esta fase aun más, ambos, los Profetas Mayores y los Menores. Entre los Profetas Mayores, Isaías 27:12 destaca el primer aspecto de la posesión de la Tierra con todas sus fronteras. En la frontera norte, El Río Éufrates, en la frontera sur, El Arroyo de Egipto. Éstos serán poseídos por primera vez en la historia de Israel. Israel podrá habitar en toda La Tierra Prometida.

El Segundo aspecto de la posesión de La Tierra, es resaltado en Isaías 30:23-26. La tierra estará muy bien irrigada y producirá abundante alimento, tanto para los hombres como para los animales. Además, habrá un incremento de luz; la luna brillará tanto como el sol, mientras que la luz del sol se aumentará siete tantos de lo que es ahora. Será un tiempo de sanidad de todas las enfermedades físicas.

En cuanto a los desiertos de Israel, Isaías 35:1–2 dice: *Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará, y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro.*

MBS018 Israel y el Reinado Mesiánico

Isaías más tarde destaca de nuevo el aspecto de la productividad; capítulo 65:21–24. Con la posesión de La Tierra de Israel, los judíos, no solo podrán construir casas, plantar viñedos y cosechar, sino que también disfrutaran el trabajo de sus manos, porque no habrá enemigo que se los pueda arrebatarse. Además, ellos lo podrán disfrutar hasta la edad de la madurez.

Otro Profeta Mayor, Jeremías, también subraya la gran productividad de La Tierra en la restauración final. En Jeremías 31:1-6 él escribe que debido al eterno amor de Dios hacia Su pueblo, Él desea restaurarles y edificarles de nuevo. Habrá tiempo de abundancia en Israel y los campos de Efraín harán eco al llamado para que vengan y adoren a Dios en Jerusalén. Más tarde, Jeremías regresa al tema en los versículos 11-14. Después de la redención de Israel, ellos serán reinstalados en la Tierra, la cual producirá en abundancia y dará regocijo a todos los habitantes de La Tierra

El siguiente Profeta Mayor, Ezequiel, levanta el tema de la posesión de La Tierra en Ezequiel 20:42-44 y declara que Israel será traído a su tierra de acuerdo a las promesas que Dios dio a sus padres en el Pacto Abrahámico. Israel se volverá de sus pecados del pasado y los detestará y ahora servirá solamente a Dios. Más tarde, en el capítulo 28:25–26 el profeta añade que enseguida de la regeneración y reunificación, Israel poseerá La Tierra, de acuerdo al Pacto Abrahámico. La seguridad en la que habitará Israel y el disfrutar del trabajo de sus manos es entonces enfatizada. Junto al elemento del aumento de producción, el aspecto de seguridad, es el tema de Ezequiel.34:25–31. Y porque ya no habrá malas bestias en la Tierra, Israel podrá disfrutar de la Tierra en total seguridad. Las lluvias vendrán a su tiempo y en la cantidad justa y por ello se aumentará la producción. Israel estará a salvo no solo de las malas bestias, sino también de todos sus antiguos enemigos. Nadie vendrá a destruir sus cosechas. En todas sus formas, Israel estará correctamente relacionado con Dios y será su peculiar posesión. Este no es el final del asunto, pues el profeta continúa diciendo en Ezequiel 36:8–15 que, a pesar de los años de desolación, la Tierra otra vez será habitada y labrada, y que los pobladores de la Tierra se aumentarán en gran manera. Israel otra vez poseerá la Tierra, y la producción de ésta será formidable. Después en los versículos 28-38, Ezequiel declara que Israel otra vez poseerá la Tierra como resultado de su regeneración. La vergüenza de Israel será removida, y detestará sus pecados pasados. La regeneración, el cultivo y reconstrucción de Israel, no será para su propia gloria, sino para la gloria de Dios en todas las naciones. En cuanto a Israel, la población aumentará y los lugares desolados serán redificados.

La promesa de la reposición de la Tierra también es hecha en los Profetas Menores. Joel 12:18-27 dice que Dios será celoso de Su Tierra, y este celo ardiente traerá la gran productividad de la Tierra. La Tierra estará a salvo de invasiones, y producirá en abundancia. Las lluvias vendrán a su tiempo y en la cantidad adecuada, logrando una cantidad excedente en los graneros, y la recuperación de previas pérdidas causadas por pestilencias. Israel ya nunca más será avergonzado, sino que tendrá una relación especial con Dios. Después en el capítulo 3:18, el profeta declara que habrá abundancia de agua en la Tierra.

El aumento de productividad de la Tierra otra vez es recalado en Amos 9:13. El resumen de esta sección es que, por primera vez en la historia de Israel, éste poseerá toda La Tierra Prometida, en

el tiempo en que la Tierra misma aumentará su productividad y será irrigada adecuadamente, todo en base al Pacto Abrahámico.

D. El Restablecimiento del Trono Davídico

1. La Base: El pacto Davídico

La cuarta fase de la restauración de Israel está basada sobre el Pacto Davídico que se encuentra en dos pasajes de Las Escrituras. El primer pasaje está en 2 Samuel 7:11b-16. *Asimismo Jehová te hace saber, que Él te hará casa. Y cuando tus días fueren cumplidos, y durmieres con tus padres, yo estableceré tu simiente después de ti, la cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres. Pero mi misericordia no se apartará de él, como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro; y tu trono será estable eternamente.*

En este pacto, a David se le promete que él será la cabeza de una dinastía, versículo 11:b. En el versículo 12, después que David muere, el trono será dado a Salomón, uno de los hijos de David, y el reino será establecido en su mano. Salomón es quien construye el templo en el versículo 13, así que, no es Salomón quien establecerá su trono, sino Dios mismo se lo establecerá por la eternidad. En los versículos 14-15 dice que Salomón caerá en pecado, y Dios tendrá que castigarlo, pero el fiel amor de Dios no será removido de Salomón, como lo fue de Saúl. Así que, La Casa, o Dinastía de David, el Trono Davídico y el Reino Davídico serán eternos, según el versículo 16.

En este primer relato del Pacto Davídico el énfasis está en Salomón. Pero en el segundo pasaje se da un énfasis ligeramente diferente, 1 Crónicas 17:10b-14: *Además te hago saber que Jehová te edificará casa. Y será que, cuando tus días fueren cumplidos para irte con tus padres, levantaré tu simiente después de ti, que será uno de tus hijos; y afirmaré su reino. Él me edificará casa, y yo confirmaré su trono eternamente. Yo le seré por Padre, y él me será por hijo; y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquél que fue antes de ti; y yo lo afirmaré en mi casa y en mi reino eternamente; y su trono será firme para siempre.*

El énfasis de este pasaje no está en Salomón, sino en el Mesías. En el versículo 10b, se le promete a David una dinastía. En el versículo 11, en algún momento después de la muerte de David, el descendiente de uno de sus hijos será establecido en el reino. El pasaje de 2 Samuel habla acerca de uno de los hijos de David, Salomón; pero en el pasaje de 1 Crónicas habla del descendiente de uno de los hijos de David, esto es, de Jesús, quien fue descendiente de Natán, hijo de David. En el versículo 12, este descendiente de David, el Mesías, edificará el templo de Dios, el Templo Milenial, y su trono será establecido para siempre. La misericordia de Dios nunca será removida de Éste, según el versículo 13. En el pasaje de 2 Samuel el énfasis es puesto sobre Salomón, y debido a ello existía la posibilidad de pecado. Pero en el pasaje de 1 Crónicas el énfasis está sobre El Mesías, por esto, no hay ninguna posibilidad de pecado, ni siquiera se hace mención de pecado. Finalmente en el versículo 14, es La Persona Misma, quien es establecida para siempre, y no meramente una Dinastía, Reino o Trono.

En esencia, el Pacto Davídico prometió cuatro cosas eternas: una Dinastía eterna; un Reino eterno; un Trono eterno; y una Persona eterna. La eternidad de la Dinastía, el Reino y el Trono están garantizados solo porque la simiente de David culminó en la Persona que es en Sí Eterna.

El Mesías sostiene tres oficios: Profeta, Sacerdote y Rey. Sin embargo, no ejerce los tres simultáneamente. El funcionamiento de estos tres oficios debe llevarse a cabo en secuencia cronológica. Durante Su ministerio en la tierra, en Su Primera Venida, Él ejerció el oficio de Profeta, pero esto terminó al momento de Su muerte. Después de Su muerte y resurrección, y hasta que Él regrese, Él está ejerciendo el oficio de Sacerdote. Esta tarea terminará en Su Segunda Venida. Yeshua nunca ha ejercido el oficio de Rey. Para que Él lo haga, es necesario el restablecimiento del Trono Davídico, sobre el cual se sentará y regirá como Rey sobre Israel, y como Rey de todo el Mundo. Esta función comenzará en Su Segunda Venida.

2. El Desarrollo Profético

Aunque la fase de la restauración final de Israel no ha sido completamente desarrollada como las otras, tampoco ha sido del todo ignorada. Esta cuarta fase también ha sido desarrollada por los profetas judíos en varios aspectos.

El Profeta Isaías estableció el tema del Mesías reinando sobre el restablecido Trono de David, asentado sobre un Reino, Isaías 9:6-7 *Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado será sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y de su paz no tendrá límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.*

En el versículo 6a, *un niño* es nacido en el mundo judío el cual es Hijo de la Casa de David. El *principado* será puesto sobre Sus hombros. En el versículo 6b varios nombres son dados a este Hijo, nombres que solo pueden ser aplicados a Dios Mismo. La eternidad de la Dinastía Davídica, el Trono y el Reino están seguros, porque descansan sobre los hombros del Dios Hombre. En cuanto a Su humanidad, Él es descendiente de David. En cuanto a Su Deidad, Él es Eterno, al igual que Su Trono. Con estos elementos claramente establecidos, en el versículo 7, Isaías procede a describir el establecimiento del gobierno del Rey Mesianico. El gobierno que será establecido acrecentará en autoridad y paz, y no habrá fin para el Trono de David, ni para el Reinado del Mesías, porque es el Dios-Hombre quien lo establecerá y lo sostendrá. Se caracterizará por *juicio y justicia... para siempre*. La garantía de que así será establecido, es el ardiente celo de Dios, celo que continuará ardiendo hasta que el Reino sea realizado. Porque el celo de Dios se propone cumplirlo, sin duda que así sucederá.

A esta declaración, Isaías 16:5 añade: *Y en misericordia será establecido el trono; y sobre él se sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio, y apresure la justicia.*

Como para reiterar su previa declaración, Isaías vuelve a declarar que ciertamente un trono será establecido en base al fiel amor de Dios. Quien se sentará en el Trono será miembro de la Casa de David y se caracterizará por La Verdad. Él será el Rey y el Juez, asegurando que sea aplicada la justicia, la cual proviene de la justicia del Rey mismo.

Muy similares a las profecías de Isaías son las que se encuentran en el Libro de Jeremías. La primera está en Jeremías 23:5–6: *He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales levantaré a David un Renuevo justo, y un Rey reinará y prosperará, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará seguro; y éste es su nombre por el cual será llamado: JEHOVÁ, JUSTICIA NUESTRA.*

Otra vez, hay un descendiente de David que se sentará en el Trono de David. Pero este descendiente es llamado: *JEHOVÁ, JUSTICIA NUESTRA*, Así que, quien habrá de sentarse en el Trono de David no es otro sino el Dios-Hombre. Y, porque es el Dios-Hombre, Su reino será caracterizado por sabiduría, juicio y justicia. Es sobre Él que la seguridad de Israel reposará.

En el Segundo pasaje, Jeremías 33:14–17, añade: *He aquí vienen días, dice Jehová, en que yo confirmaré la palabra buena que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquel tiempo haré producir a David Renuevo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra. En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura, y éste es el nombre con el cual la llamarán: Jehová, justicia nuestra. Porque así dice Jehová: No faltará a David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel;*

En el versículo 14, comenzando con la reafirmación de que Dios tiene la intención de cumplir Su pacto con David, Jeremías reitera en los versículos 15-16 los puntos básicos de la declaración que hace en el capítulo 23:5-6. En el versículo 17 dice que no se permitirá, bajo ninguna circunstancia, que la Casa de David deje de existir. El resto del Libro de Jeremías continúa reafirmando la intención de Dios de cumplir todas las condiciones del Pacto de David.

Aun cuando el Trono del Mesías será establecido en Jerusalén, el alcance del Reino Mesiánico se extenderá por toda la tierra, de acuerdo a Zacarías 14:9. Zacarías señala que *en aquel día*, el Mesías será la cabeza de todo el mundo, y será considerado por la humanidad como el Único Dios.

Además de estos, hay muchos otros pasajes. Salmo 89:3–4, Dios declara que ha hecho con David un Pacto Eterno, que incluye una Dinastía Eterna y un Trono Eterno. La eternidad de esta Dinastía y del Trono, luego son reafirmados en el versículo 29. Más adelante, versículos 34-37 dice que la continuidad del pacto no depende de David o sus descendientes, sino del carácter de Dios. Y ya que Dios no miente, es seguro que el pacto permanecerá. Por esa misma razón, la eternidad de la Dinastía y del Trono está asegurada.

Otro pasaje profético es Jeremías 33:17–26. En este pasaje el énfasis claramente está puesto en la eternidad del Pacto Davídico y en la imposibilidad de romperlo. Bajo ninguna circunstancia la Casa de David dejará de existir, porque el Pacto Davídico es incondicional y eterno. Finalmente la simiente de David será en gran manera multiplicada y el restablecimiento del Trono Davídico será el antídoto contra la venenosa enseñanza de que Dios ya no tiene la intención de cumplir

Sus pactos con Israel. Dios no ha terminado con Israel, sino que cumplirá cada una de las promesas del Pacto Davídico y del Pacto Abrahámico.

Otro pasaje del Antiguo Testamento, Amos 9:11–12, dice que cuando el Reino sea establecido, las ruinas de la Casa de David serán reparadas, y el Trono Davídico otra vez exhibirá la gloria de los días antiguos. Pero además de la gloria antigua, la autoridad del restablecido Trono Davídico se extenderá hacia todas las naciones gentiles.

En el Nuevo Testamento, el restablecimiento del Trono Davídico se encuentra en Lucas 1:32–33: *Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; y reinará sobre la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrá fin.*

Todos los cuatro aspectos claves del Trono Davídico son mencionados aquí. El Hijo de María se sentará sobre el Trono Eterno, que estará sobre el Reino Eterno, porque Él nació dentro de la Dinastía eterna. La eternidad de la Dinastía, Trono y Reino está asegurada, porque todos estos culminan en la Persona Misma que es Eterna, El Hijo de Dios.

Las promesas que Dios hizo a Israel no se han hecho nulas ni han sido invalidadas. Israel todavía está por disfrutar todas las promesas de los cuatro pactos incondicionales, aún no cumplidos. Cada uno de ellos, respectivamente, apunta a las cuatro fases de la restauración final de Israel.

II. OTRAS CARACTERÍSTICAS DE LA RESTAURACIÓN FINAL DE ISRAEL

Aparte de varios distintivos mencionados en los pasajes que tratan con los pactos y los desarrollos proféticos, otros pasajes desarrollan características adicionales que tal vez estén, o no necesariamente estén, conectados con algún pacto específico. En esta sección trataremos con algunas de estas características, que serán verdaderas en el tiempo de la restauración final de Israel.

A. Reunificados como Nación

Uno de los distintivos de la restauración final es el que Israel será reunificado como nación, para nunca más ser dividido en dos reinos separados. Esto es mencionado en Jeremías 3:18 *En aquellos tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel, y vendrán juntamente de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres.*

El pasaje clave para estas características se encuentra en La Visión del Valle de los Huesos Secos, Ezequiel 37:1-23 Los versículos del 1-14 pueden resumirse de la siguiente manera: En los versículos del 1-6, se le ordena a Ezequiel que profetice a los huesos secos que están esparcidos por todo el valle. Cuando él lo hace, todos los huesos se unen en los versículos 7-10 con tendones, carne y piel. Enseguida el aliento de vida les es dado para que vuelvan a vivir. La manera cómo Dios interpreta la visión la podemos ver en los versículos 11–17; estos huesos representan a toda la Casa de Israel, que ahora está espiritualmente muerta y dispersa según el versículo 11. Pero en los versículos 12-13, dice que Dios los volverá a reunir y otra vez poseerán

la Tierra. En el tiempo de la reunificación y posesión de la Tierra, versículo 14, Israel será regenerado por el Espíritu de Dios para que viva en una relación correcta con Él.

Entonces, en Ezequiel 37:15–23, el profeta continúa: *Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Tú, hijo de hombre, tómate ahora una vara, y escribe en ella: Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otra vara, y escribe en ella: Para José, vara de Efraín, y para toda la casa de Israel sus compañeros. Júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y serán uno solo en tu mano. Y cuando te hablaren los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos enseñarás qué te propones con eso?, diles: Así dice Jehová el Señor: He aquí, yo tomo la vara de José que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con él, con la vara de Judá, y los haré una sola vara, y vendrán a ser uno en mi mano. Y las varas sobre que escribieres, estarán en tu mano delante de sus ojos, y les dirás: Así dice Jehová el Señor: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las que fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra; y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel; y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos. No se contaminarán ya más con sus ídolos, ni con sus abominaciones, ni con ninguna de sus transgresiones; y los salvaré de todas sus habitaciones en las cuales pecaron, y los limpiaré; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios.*

En los versículos 15–17, se le ordena a Ezequiel que tome dos varas. Se le ordena que escriba *Judá* en una de las varas, y que escriba *José* en la otra; luego se le dice que junte las dos varas para que vengan a ser una sola vara en su mano. En los versículos 18-20 se da la interpretación del milagro. Los dos reinos un día serán reunificados como una sola nación. En el versículo 21, cuando viene la reunificación de Israel, no serán reunificados como dos naciones, sino que lo serán como una sola nación, porque el versículo 22 dice que ellos estarán bajo un Rey en un Reino. En ese tiempo, según el versículo 23, ellos serán totalmente lavados de sus pecados, que fueron la raíz y la causa de la división original.

B. El Centro de atención para los Gentiles

Una segunda e importante característica de la restauración final de Israel será que ellos llegarán a ser el centro de atención para los gentiles. Un gran número de pasajes hablan de esto.

En Isaías 14:1–2, después de la regeneración y restauración de Israel, los gentiles se alinearán con Israel para adorar al Dios de Israel. De hecho, la reunificación de Israel se logrará, no solo con la ayuda de los ángeles, sino también con la ayuda de los gentiles que conducirán a algunos judíos de regreso a su Tierra. Finalmente, Israel tomará posesión de los gentiles, y estos le servirán. Una declaración similar es hecha en Isaías 49:22-23 donde vuelve a decir que la reunificación de Israel se llevará a cabo con la ayuda de los gentiles, quienes conducirán a algunos judíos a su Tierra. En este tiempo, los gentiles de todo estrato social vendrán a ser siervos de Israel e Israel nunca más será avergonzado por ellos. Entonces, de acuerdo a Isaías 60:1-3 Israel vendrá a ser el centro de atención para los gentiles debido a que la Gloria de Su Presencia (<Shekinah>) reposará en medio de Israel. Isaías 61:4-9 dice que cuando tome lugar la reunificación, Israel reconstruirá todas las ciudades asoladas de la Tierra. En ese tiempo, los gentiles vendrán a ser siervos de Israel y apacentarán las ovejas y labrarán los campos. En cuanto a Israel, ellos serán los ministros de la Palabra a los gentiles y recibirán y disfrutarán la riqueza

de los gentiles. Israel nunca más será avergonzado por los gentiles, sino que recibirán una doble porción de todas las posesiones y bendiciones. Esto será el resultado del Nuevo Pacto. Los judíos serán conocidos entre los gentiles y ellos reconocerán que son los judíos quienes han sido escogidos por Dios para impartirles bendiciones especiales.

Miqueas, que fue contemporáneo de Isaías, también enfatizó este punto, Miqueas 7:14-17. Israel debe ser reunificado para que pueda poseer la Tierra, y esta reunificación será acompañada de milagros. Cuando los gentiles vean esto, ellos cesarán de reprochar a los judíos y tendrán un reverencial temor hacia ellos. Entonces los judíos se someterán al Dios de Israel.

El hecho de que la restauración final de Israel causará que vengan a ser el centro de atención para los gentiles también fue revelado en Sofonías 3:20.

Finalmente, en Zacarías 8:23, el profeta declara: *Así dice Jehová de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de todas las lenguas de las naciones, trabarán del manto de un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.*

En el pasado, cuando diez gentiles tomaban del manto a un judío, lo hacían por otras razones, no para decir: *Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.* En el tiempo de la restauración final, los judíos ya no serán reprochados. Por el contrario, serán tratados con un respeto reverencial, pues serán conocidos como los ministros de Dios.

C. Justicia, Santidad, Paz, Seguridad, Gozo, y Alegría

Otra distinción de la restauración final de Israel es que combina las varias características de la justicia, santidad, paz, seguridad, gozo, y alegría. Justicia y santidad son las características primarias en Isaías 32:16-20. Santidad, paz, seguridad y gozo son enfatizados en Isaías 35:5-10 y distinguirán el tiempo de la reunificación de Israel. Gozo y alegría son presentadas en Isaías 51:3. Gozo y paz en la naturaleza y el hombre son resaltados en Isaías 55:12-13. En Isaías 61:10-11, el énfasis está puesto en el aspecto de la justicia.

III. EL MONTE MILENIAL DE LA CASA DE JEHOVÁ

En el tiempo de la Segunda Venida del Mesías, la Tierra pasará por tremendos cambios geográficos y topográficos. Un cambio clave será el levantamiento de un altísimo monte que vendrá a ser el monte más alto del mundo. El Templo Milenial y la Jerusalén Milenial serán situados en lo alto de este monte.

Hay muchos pasajes que hablan de este Monte Milenial de la Casa de Jehová. Uno de estos pasajes es Isaías 2:2-4: *Y acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová por cabeza de los montes, y será ensalzado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y Él nos enseñará en sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.*

El versículo 2a claramente dice que el monte sobre el cual la Casa de Jehová será situada será el más alto de todos los montes, y por mucho, el más excelso. En los versículos 2b-3, todas las naciones se moverán hacia él en peregrinación para aprender los caminos de Dios porque la Ley del Reino Milenial emanará de este monte. Esto resultará en una paz mundial porque en los versículos 3b-4 dice que las diferencias entre las naciones serán solucionadas por la Palabra del Señor que vendrá del Monte de la Casa de Jehová.

Después, el profeta Isaías señala que este alto monte vendrá a ser el centro de adoración judía, Isaías 27:13: *Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido echados en tierra de Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén.*

Pero no solo de los judíos, pues Isaías señala el hecho de que este gran Monte de la Casa de Jehová vendrá a ser la casa de oración para todos los pueblos, tanto judíos como gentiles. Isaías 56:6-8 *Y a los hijos de los extranjeros que se adhirieren a Jehová para servirle, y que amaren el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guardaren el sábado de profanarlo, y abrazaren mi pacto, yo los llevaré a mi santo monte, y haré que se regocijen en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa, casa de oración será llamada para todos los pueblos. Dice el Señor Jehová, el que reúne a los dispersos de Israel: Aun reuniré otros a él; además de los que están a él congregados.*

Por conducto de las naciones gentiles, el reunificado pueblo de Israel será traído al Monte de la Casa de Jehová. De acuerdo a Isaías 66:20 *Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda a Jehová, en caballos, en carros, en literas, y en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice Jehová, al modo que los hijos de Israel traen el presente en vasos limpios a la casa de Jehová.*

El Profeta Miqueas, contemporáneo de Isaías, también habló de este gran monte en Miqueas 4:1-2, con palabras similares, o citando a Isaías: *Y acontecerá en los postreros días que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y será exaltado más que los collados, y los pueblos correrán a él. Y vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y Él nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.*

El Monte de la Casa De Jehová será exaltado sobre todo monte y collado, versículo 1, y la ley de Dios procederá de este monte, versículo 2.

El profeta que recibió la mayor revelación sobre el Monte de la Casa de Jehová fue Ezequiel, quien primero lo introdujo en Ezequiel 17:22-24 *Así dice Jehová el Señor: Y yo tomaré el más alto de los renuevos de aquel alto cedro, y lo plantaré; del principal de sus renuevos cortaré un tallo, y lo plantaré sobre un monte alto y sublime. En el monte alto de Israel lo plantaré, y alzaré ramas, y llevará fruto, y se hará magnífico cedro; y todas las especies de aves habitarán debajo de él, a la sombra de sus ramas habitarán. Y sabrán todos los árboles del campo que yo Jehová abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecer el árbol seco. Yo Jehová hablé e hice.*

Este pasaje describe el *monte alto de Israel* como un lugar de abundante verdor y vegetación. Después, en Ezequiel 20:40-41, el profeta declara que el monte servirá como el centro de adoración judía en el Reino. Después de la regeneración y la reunificación de Israel, ellos adorarán a Dios en este alto, imponente y santo monte: *Porque en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice Jehová el Señor, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra; allí los aceptaré, y allí demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas. En olor de suavidad os aceptaré, cuando os hubiere sacado de entre los pueblos, y os hubiere reunido de entre las tierras en que estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones.*

Solo en los capítulos finales de su Libro, en tres diferentes lugares, Ezequiel da los detalles acerca de cómo será La Casa de Jehová que estará situada en este Monte. El primero está en Ezequiel 40:1-4 *En el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, a los diez del mes, a los catorce años después que la ciudad fue tomada, en aquel mismo día vino sobre mí la mano de Jehová, y me llevó allá. En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había como la estructura de una ciudad en el sur. Y me llevó allí, y he aquí un varón, cuyo aspecto era como aspecto de bronce, y tenía un cordel de lino en su mano, y una caña de medir; y él estaba a la puerta. Y me habló aquel varón, diciendo: Hijo de hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos, y pon tu corazón a todas las cosas que te muestro; pues para que yo te las mostrase eres traído aquí. Declara todo lo que ves a la casa de Israel.*

En el año veinticinco de los setenta años de cautiverio en Babilonia, se le dio a Ezequiel una final y especial revelación sobre el futuro de Israel en el Reino Mesíasico, versículo 1. Al igual que Isaías y Miqueas antes que él, en el versículo 2, Ezequiel vio un gran monte que tenía en su lado sur el horizonte de una ciudad. Como se verá más tarde, la ciudad es La Jerusalén Milenial. Enseguida, en los versículos 3-4, se le da un mensaje al profeta, que él está por recibir ciertas revelaciones que debe declarar a la Casa de Israel.

El segundo pasaje es Ezequiel 45:1-8 y describe en gran detalle La Casa del Monte de Jehová. La Porción de Tierra Santa es descrita en el versículo 1: *Y cuando repartáis por suertes la tierra en heredad, consagraréis para Jehová una porción de la tierra, de longitud de veinticinco mil cañas y diez mil de ancho; esto será santificado en todo su término alrededor.*

Por el hecho de que la porción de tierra donde estará este santo monte será dedicada para ceremonias santas, se le da el nombre de Porción de Tierra Santa. El Templo Milenial y la Ciudad de Jerusalén estarán situados en algún lugar de este monte, el más alto del mundo. Este altísimo monte en sí, tendrá cincuenta millas cuadradas de meseta, y será subdividida en tres secciones.

La sección norte es descrita en los versículos 2-4: *De esto serán para el santuario quinientas cañas de longitud, y quinientas de ancho, en cuadro alrededor; y cincuenta codos en derredor para sus ejidos. Y de esta medida medirá en longitud veinticinco mil cañas, y en anchura diez mil, en lo cual estará el santuario y el lugar santísimo. Lo consagrado de esta tierra será para*

los sacerdotes, ministros del santuario, que se acercan para ministrar a Jehová; y servirá de lugar para sus casas, y como lugar santo para el santuario.

La sección norte será de veinte por cincuenta millas, teniendo en su centro el Templo Milenial, el cual será de aproximadamente una milla cuadrada. El resto del área de la sección norte será reservada para que habite en él un cierto grupo de sacerdotes.

La sección central es descrita en el versículo 5: *Asimismo veinticinco mil de longitud, y diez mil de anchura, lo cual será para los levitas ministros de la casa, por su posesión, con veinte cámaras.*

La sección central también será de veinte por cincuenta millas, y estará reservada para los miembros de la Tribu de Leví.

La sección sur está descrita en los versículos 6–8: *Y para la posesión de la ciudad daréis cinco mil de anchura y veinticinco mil de longitud, delante de lo que se apartó para el santuario; será para toda la casa de Israel. Y la parte del príncipe estará junto a lo que se apartó para el santuario, de uno y otro lado, y junto a la posesión de la ciudad, delante de lo que se apartó para el santuario, y delante de la posesión de la ciudad, desde el extremo occidental hacia el occidente, hasta el extremo oriental hacia el oriente; y su longitud será de una parte a la otra, desde el límite del occidente hasta el límite del oriente. Esta tierra tendrá por posesión en Israel; y mis príncipes nunca más oprimirán a mi pueblo; y darán la tierra a la casa de Israel por sus tribus.*

La sección sur será de diez por cincuenta millas. La Jerusalén Milenial, que mide diez por diez millas, estará situada en el centro de la sección sur. Habrá áreas de campos en cada lado de la ciudad, y cada campo medirá diez por veinte millas. Estas áreas serán controladas por el príncipe, el resucitado David, el cual repartirá la tierra de acuerdo a cada tribu.

En tercer lugar, Ezequiel describe los detalles de la Casa del Monte de Jehová, Ezequiel 48:8-20. Ezequiel anuncia que el alto monte será de cincuenta millas cuadradas, versículo 8: *Y junto al término de Judá, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, será la suerte que apartaréis de veinticinco mil cañas de anchura, y de longitud como cualquiera de las otras partes, desde el lado del oriente hasta el lado del mar; y el santuario estará en medio de ella.*

Ezequiel entonces comienza a describir la sección norte, versículos 9–12: *La porción que apartaréis para Jehová, será de longitud de veinticinco mil cañas, y de diez mil de ancho. Y allí será la porción santa de los sacerdotes, de veinticinco mil cañas al norte, y de diez mil de anchura al occidente, y de diez mil de ancho al oriente, y de veinticinco mil de longitud al sur; y el santuario de Jehová estará en medio de ella. Los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc, que guardaron mi observancia, que no erraron cuando erraron los hijos de Israel, como erraron los levitas, tendrán como parte santísima, la porción de la tierra reservada, junto al término de los levitas.*

En el versículo 9, esta sección del norte será de veinte por cincuenta millas y será habitada por sacerdotes, porque el Templo Milenial estará situado en el centro de esta sección, versículo 10.

En los versículos 11-12, los sacerdotes que son descendientes de Sadoc ocuparán el área alrededor del Templo, porque este segmento de la Tribu de Leví permaneció fiel, mientras que el resto se desvió.

La sección central es descrita en los versículos 13–14: *Y la de los levitas, al lado del término de los sacerdotes, será de veinticinco mil cañas de longitud, y de diez mil de anchura; toda la longitud de veinticinco mil, y la anchura de diez mil. No venderán de ello, ni lo permutarán, ni traspasarán las primicias de la tierra; porque es cosa consagrada a Jehová.*

Esta sección también medirá veinte por cincuenta millas. Esta área será reservada para el resto de la Tribu de Leví, esto es, los levitas que no pertenecían a la línea de Sadoc.

La sección sur es descrita en los versículos 15–19: *Y las cinco mil cañas de anchura que quedan de las veinticinco mil, serán profanas, para la ciudad, para habitación y para ejido; y la ciudad estará en medio. Y éstas serán sus medidas: al lado del norte cuatro mil quinientas cañas, y al lado del sur cuatro mil quinientas, y al lado del oriente cuatro mil quinientas, y al lado del occidente cuatro mil quinientas. Y el ejido de la ciudad será al norte de doscientas cincuenta cañas, y al sur de doscientas cincuenta, y al oriente de doscientas cincuenta, y de doscientas cincuenta al occidente. Y lo que quedare de longitud delante de la porción santa, diez mil cañas al oriente y diez mil al occidente, que será lo que quedará de la porción santa, será para sembrar para los que sirven a la ciudad. Y los que servirán a la ciudad, serán de todas las tribus de Israel.*

En los versículos 15–16, esta sección tendrá la medida de diez por cincuenta millas, en el centro de ella será edificada la Jerusalén Milenial. En el versículo 17, Jerusalén estará en el centro mismo de esta sección sur y medirá diez por diez millas. En el versículo 18, las dos porciones remanentes de la sección del sur, este y oeste de Jerusalén, cada una medirá diez por veinte millas, y será con el propósito de producir alimento para los habitantes de Jerusalén. En el versículo 19, Jerusalén no pertenecerá a ninguna tribu en particular, sino que será habitada por miembros de las Doce Tribus de Israel.

Otra vez, Ezequiel declara que la medida total del Monte de la Casa de Jehová será de cincuenta millas cuadradas. Será la Porción de Tierra Santa sobre la cual estarán fundados el Templo y Jerusalén, versículo 20: *Toda la porción reservada de veinticinco mil cañas por veinticinco mil en cuadro, apartaréis como porción para el santuario, y para la posesión de la ciudad.*

IV. EL TEMPLO MILENIAL-EZEQUIEL 40:5 - 43:27

Ezequiel profetizó que el Santuario de Dios sería edificado en medio de Israel, Ezequiel 37:26–28: *Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré, y los multiplicaré, y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre. Y estará en ellos mi tabernáculo, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre.*

Hay mucha información y elaboración en Ezequiel 40:5-43:27. El estudio de este extenso pasaje deberá ser limitado solamente a una observación del material dado por Ezequiel, enfatizando solo algunas características importantes. Hay ocho importantes secciones que tratan con las varias fases del Templo Milenial.

La primera sección, capítulo 40:5-27, concierne al atrio exterior. Después de medir el atrio exterior en el versículo 5, Ezequiel da la descripción del atrio exterior. Los versículos 6-27 mencionan las treinta cámaras de la puerta del este en los versículos 6-16; el enlosado alrededor del atrio exterior en los versículos 17-19; la puerta del norte en los versículos 20-23; y la puerta del sur en los versículos 24-27.

La segunda sección, capítulo 40:28-47, tiene la descripción del atrio interior. Cuatro objetos son detallados en esta sección. El primero es la puerta del atrio interior, versículos 28-37. La puerta interior se compone de la puerta del sur, versículos 28-31. El área de la puerta del sur, versículos 32-34. El área de la puerta del norte, versículos 35-37. El segundo objeto que el profeta describe es la mesa para la preparación de los sacrificios, versículos 38-43. El tercer objeto son las cámaras para el ministerio de los sacerdotes, versículos 44-46. Y el cuarto objeto es el Altar, versículo 47.

La tercera sección, Ezequiel 40:48-41:26, describe el Templo Milenial. En esta descripción se incluye a: El pórtico, versículos 48-49. Los postes, capítulo 41:1. El Lugar Santo y su entrada, versículo 2. El lugar Santísimo, versículos 3-4. La pared del Templo y sus cámaras, versículos 5-11. El área reservada, versículos 12-14. El interior del Templo, versículos 15-20. El exterior del Templo, versículos 21-26. Debido a todas estas medidas, es evidente que este particular Templo será más grande que todos los Templos anteriores, midiendo cerca de una milla cuadrada. El área del complejo del Templo actual no sería suficientemente grande para acomodar el Templo descrito en Ezequiel y requerirá de grandes cambios geográficos. Esta es la razón de porqué el nuevo Monte de la Casa de Jehová será necesario.

La cuarta sección, Ezequiel 42:1-14, describe las cámaras del atrio exterior.

La quinta sección, Ezequiel 42:15-20, describe el muro exterior.

La sexta sección, Ezequiel 43:1-9, registra el regreso de la Gloria de Su Presencia (<Shekinah>). Así como la Gloria de Su Presencia autenticó y confirmó el Templo de Salomón, versículos 1-5, así confirmará este Templo, regresando de la misma dirección por la cual se fue. Una vez que la Gloria de Su Presencia regrese, declarará un mensaje en el cual se dará la promesa de que la Gloria de Su Presencia nunca más se irá de Israel, y que reposará en medio de Israel para siempre.

La séptima sección, Ezequiel 43:10-12, es un mandamiento al profeta para que señale lo pecaminoso de Israel. A la luz de la Porción de Tierra Santa que está por venir, ¡cuánto más Israel debe avergonzarse de su actual pecaminosidad!

La octava sección, Ezequiel 43:13-27, es una descripción del Altar. Incluidas en esta descripción están las medidas del Altar, versículos 13-17; y la consagración del Altar, versículos 18-27.

Este, pues, es El Templo Milenial que será el centro de adoración, judía y gentil, durante el Milenio.

V. EL SISTEMA MILENIAL DEL SACERDOCIO Y LOS SACRIFICIOS—EZEQUIEL 44:1- 46:24

Estos tres capítulos de Ezequiel tratan con diversas leyes que regularán el sistema Milenial del sacerdocio y los sacrificios. Mientras que hay similitudes con los mandamientos de la ley de Moisés, también hay algunas diferencias muy marcadas. Por esta razón, el sistema Milenial del sacerdocio y los sacrificios no debe ser visto como volver a instituir la Ley de Moisés, la cual terminó permanentemente y para siempre con la muerte del Mesías.

Durante el Reinado Mesíasico será instituido todo un nuevo sistema de leyes, las Leyes del Reino. No se volverá a instituir ningún previo código de ley. Este pasaje particular de las Escrituras tiene siete secciones mayores que tratan con este tema.

La primera sección, Ezequiel 44:1–3, es concerniente a la puerta oriental exterior. El versículo 1 dice que en el principio del Milenio, la puerta oriental exterior será cerrada y no volverá a ser abierta durante el Milenio. La razón para cerrar la puerta oriental exterior es dada en el versículo 2, y es por causa de que la Gloria de Su Presencia (<Shekinah>) regresa a través de la puerta oriental (Ezequiel 43:1-9 y simboliza que la Gloria de Su Presencia (<Shekinah>) nunca más se irá de Israel. Entonces, en el versículo 3, Ezequiel describe al príncipe con la autoridad y el ministerio que tendrá en relación a esta puerta oriental exterior. El príncipe será el resucitado David. En el versículo 3^a, él comerá pan delante de la puerta y, en el versículo 3b, la entrada será solamente a través de esta puerta. Y ya que esta puerta será cerrada permanentemente, la entrada y salida hacia adentro y hacia afuera del pórtico tendrá que ser del atrio exterior. Debe señalarse que este pasaje de las Escrituras no tiene nada que ver con la presente puerta oriental de Jerusalén, conocida como La Puerta de Oro. En su contexto, este pasaje no trata con la Jerusalén de hoy en día, sino con la Puerta de Oro del Milenio. La puerta de los días de Jesús fue destruida en el 70 d.C. La Puerta de Oro actual fue construida en el siglo séptimo y luego modificada por los Cruzados. Fue parcialmente destruida por los turcos Otomanes y reconstruida en los principios del siglo dieciséis. Fue amurallada por un gobernador turqués que rigió en Jerusalén en 1530.

La segunda sección, Ezequiel 44:4–8, contiene otro mensaje de la Gloria de su Presencia (<Shekinah>) la cual otra vez apunta a los presentes pecados de Israel.

La tercera sección, Ezequiel 44:9–14, describe los deberes de los Levitas, los cuales serán los ministros del Templo.

La cuarta sección, Ezequiel 44:15–31, los ministros y lo concerniente a los deberes de los hijos de Sadoc, que estarán a cargo de los sacrificios en el Templo.

La quinta sección, Ezequiel 45:1–8, describe la Porción de Tierra Santa, o el Monte Milenial de la Casa de Jehová, que ya ha sido discutida en la Sección III.

La sexta sección, Ezequiel 45:9–46:18, describe las responsabilidades de David, el príncipe. Tres cosas son dichas de sus responsabilidades. Primero, diferente a la historia del pasado de Israel, cuando los príncipes de Israel usaban medidas falsas, la ley de pesas y medidas en los versículos 9-12 era caracterizada por ser verdadera y fiel, y por ser balanza justa. Segundo, las responsabilidades envolvían las leyes de las ofrendas, capítulo 45:13 - 46:15. Después de dar la lista de algunas instrucciones generales, versículos 13-17, Ezequiel describe la ley relacionada con las ofrendas del Nuevo Año, versículos 18-20; las ofrendas de las Pascuas, versículos 21-24; las ofrendas de la Fiesta de los Tabernáculos, versículo 25; y las ofrendas del Sábado, capítulo 45:1-5. Todo esto se llevará acabo en el atrio interior oriental. El atrio interior oriental estará cerrado en los seis días laborales, pero siempre estará abierto el Sábado, a través de todo el período del Reino. Luego, las ofrendas de Luna Nueva son descritas en los versículos 6-8, junto con las ofrendas especiales de las festividades en los versículos 9-12, y los sacrificios de cada día en los versículos 13-15. Tercero, en los versículos 16-18 el príncipe tendrá ciertas atribuciones por causa de su elevada posición, en relación al Templo.

La séptima sección, Ezequiel 46:19–24, es concerniente al cocer de los sacrificios. Uno de los objetos presentes en el Templo Salomónico que no estará presente en el Templo Milenial es el Arca Del Pacto, según Jeremías 3:16: *Y acontecerá, que cuando os multiplicareis y creciereis en la tierra, en aquellos días, dice Jehová, no se dirá más: Arca del pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la visitarán, ni la volverán a hacer.*

Debido a que Dios Mismo, en la persona del Mesías, habitará y reinará desde Jerusalén no habrá necesidad de ninguna Arca del Pacto. Además, el Arca del Pacto contenía las tablas de piedra que eran la personificación de la Ley de Moisés. El hecho de que la Ley de Moisés ya no está en función es otra razón de por qué el Arca del Pacto estará ausente.

Este es el resumen de esta sección. Será instituido un sistema de sacrificios en el Milenio que tendrá algunos distintivos similares al sistema Mosaico, juntamente con leyes totalmente nuevas. Por esa misma razón, el sistema de sacrificio en el Milenio no puede ser visto como el volver a instituir el sistema Mosaico, por que no lo es. Será un sistema totalmente nuevo que tendrá algunas cosas antiguas y otras que serán nuevas, y será instituido para un propósito totalmente diferente.

VI. EL RÍO MILENIAL—EZEQUIEL 47:1–12

En conjunto hay tres pasajes que hablan de este Río Milenial. Este pasaje de Ezequiel es uno de ellos, el cual puntualiza que el río comienza en el Complejo del Templo y eventualmente continúa su camino hasta el Mar Muerto. El resumen de todo el pasaje de Ezequiel está en Joel 3:18 *Y será en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá una fuente de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim.*

De acuerdo a Joel, el Río Milenial brotará del edificio del Templo mismo.

El punto de origen es descrito más detalladamente en Ezequiel 47:1–2: *Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente: y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar. Y me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo rodear por el camino exterior, fuera de la puerta, al camino de la que mira al oriente; y he aquí que las aguas salían del lado derecho.*

El Río Milenial correrá desde la parte frontal del Templo, en la entrada de la puerta hacia el lado derecho del Altar que estará frente al Templo, primero correrá rumbo hacia el oriente hasta que pase la puerta oriental y luego se dirigirá rumbo al sur, hacia el Mar Muerto.

No correrá directo del Templo hacia el Mar Muerto, sino que primero fluirá hacia Jerusalén, como lo describe Zacarías 14:8 *Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas; la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno sucederá.*

Aun cuando el río nacerá en el Templo e inicialmente fluirá hacia el oriente, queda claro por este pasaje que fluirá hacia el sur hacia la ciudad de Jerusalén, donde se dividirá en dos ramales. El ramal occidental correrá monte abajo y descargará en el Mar Mediterráneo. El ramal del occidente correrá hacia el Mar Muerto. Con la división de esta agua hacia las áreas designadas, se conseguirá la producción de alimento en ambos lados de Jerusalén, y proveerá el agua necesaria para la siembra y el cultivo.

Debido a que el ramal oriental descarga en el Mar Muerto, el carácter del Mar Muerto cambiará. Comenzará a desbordarse de vida, como está profetizado en Ezequiel 47:8-10 *Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán a la llanura, y entrarán en el mar; y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas. Y será que todo ser viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río. Y será que junto a él estarán pescadores; y desde Engadi hasta Eneglaim será tendadero de redes; en su especie será su pescado como el pescado del Mar Grande, mucho en gran manera.*

VII. EL ISRAEL MILENIAL—EZEQUIEL 47:13 – 48:29

Por primera vez en la historia de Israel, los judíos poseerán toda la Tierra Prometida y se establecerán en ella, y después será subdividida en doce divisiones tribales. Pero estas divisiones tribales serán diferentes de las que son descritas en el Libro de Josué. Esta porción del Libro de Ezequiel puede ser subdividida en cinco secciones para describir a Israel en el Reino Mesíasico.

La primera sección, Ezequiel 47:13–14, muestra que la división de toda la Tierra Prometida será el cumplimiento final de las promesas del pacto de Dios.

La segunda sección, Ezequiel 47:15–20, trata con las demarcaciones de la Tierra del Milenio. En los versículos 15-17, la frontera norte se extenderá comenzando desde el Mar Mediterráneo, incorporando mucho del Líbano moderno y partes de la Siria moderna sobre el Río Éufrates. La

frontera del este irá del Río Éufrates hacia el sur, incorporando los Altos de Golán, y porciones de Siria, casi hasta llegar a Damasco, y continuará rumbo al sur hacia el Río Jordán, hasta su salida del Mar de Galilea. En el versículo 18, la frontera entonces correrá río abajo hasta llegar al cabo sur del Mar Muerto. En el versículo 19, la frontera sur se moverá del cabo sur del Mar Muerto, incorporando al Neguev y parte del Sinaí, siguiendo todo el camino del Arroyo de Egipto, El moderno Torrente Arish (*Wadi el Arish*), hasta el punto donde alcanza el Mar Mediterráneo. Y en el versículo 20, el Mar Mediterráneo servirá como la frontera oriental.

La tercera sección, Ezequiel 48:1–7, describe la división norte de la Tierra, la cual es subdividida para siete de las Doce Tribus. Las tribus se establecerán de norte a sur en el siguiente orden: Dan, versículo 1; Aser, versículo 2; Neftalí, versículo 3; Manasés, versículo 4; Efraín, versículo 5; Rubén, versículo 6; y Judá, versículo 7. Las fronteras del occidente y del oriente correrán paralelamente una a la otra.

La cuarta sección, Ezequiel 48:8–22, describe la Porción de Tierra Santa. Pero Ezequiel ahora anota el lugar exacto del Monte Milenial de la Casa de Jehová. El Monte de la Porción de Tierra Santa estará situado al sur de la frontera de Judá y servirá como línea de división entre las siete tribus del norte y las cinco tribus del sur.

La quinta sección, Ezequiel 48:23–29, describe la división de la Tierra para las cinco tribus remanentes. Otra vez, corriendo de norte a sur, las tribus se establecerán en el siguiente orden: Benjamín, versículo 23; Simeón, versículo 24; Isacar, versículo 25; Zabulón, versículo 26; y Gad, versículo 27; corriendo junto a la frontera sur, versículos 28-29.

VIII. LA JERUSALÉN MILENIAL—EZEQUIEL 48:30–35

Y éstas son las salidas de la ciudad al lado del norte, cuatro mil quinientas cañas por medida. Y las puertas de la ciudad serán según los nombres de las tribus de Israel; tres puertas al norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá, otra; la puerta de Leví, otra. Y al lado oriental cuatro mil quinientas cañas, y tres puertas; la puerta de José, una; la puerta de Benjamín, otra; la puerta de Dan, otra. Y al lado del sur, cuatro mil quinientas cañas por medida, y tres puertas; la puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, otra; la puerta de Zabulón, otra. Y al lado del occidente cuatro mil quinientas cañas, y sus tres puertas; la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, otra; la puerta de Neftalí, otra. En derredor tendrá dieciocho mil cañas. Y el nombre de la ciudad desde aquel día será JEHOVÁ SAMA.

Añadiendo detalles no encontrados en otros lugares en los escritos de los profetas, Ezequiel cierra la sección final de su Libro con una breve descripción de la Jerusalén Milenial. Los cuatro lados de la ciudad son descritos, junto con las puertas y sus nombres. Todas las puertas de la ciudad serán nombradas por los nombres de los doce hijos de Jacob. En los versículos 30-31, el lado norte medirá diez millas, y las tres puertas serán llamadas, Rubén, Judá y Leví. En el versículo 32, el lado oriental medirá diez millas, y sus puertas serán llamadas, José, Benjamín, y Dan. En el versículo 33, el lado sur medirá diez millas con sus tres puertas llamadas Simeón, Isacar, y Zabulón. Finalmente, en el versículo 34, el lado occidental también medirá diez millas con sus tres puertas llamadas, Gad, Aser, y Naftalí. En el versículo 35a, la medida total de la

ciudad será de diez millas cuadradas y el nombre de Jerusalén será cambiado en el versículo 35b a *Jehová Sama*, que significa “Jehová está allí.” Porque el Mesiánico Dios-Hombre reinará personalmente desde esta particular ciudad, la ciudad no solo cumplirá su nombre de Jerusalén, la Ciudad de Paz, sino que también *Jehová Sama*, Jehová está allí. Por esta razón la ciudad también será llamada, *Jehová, justicia nuestra*, de acuerdo a Jeremías 33:16.

Mientras que Ezequiel da solo una descripción breve de la Jerusalén Milenial, otras características de la Jerusalén Milenial son halladas en otros pasajes de las Escrituras. Por ejemplo, el Libro de los Salmos, en particular, tomó placer en describir con precisión la Jerusalén Milenial. Uno de estos pasajes es el Salmo 48. Los versículos del 1-3 describen la residencia del Dios de Israel, porque es Él quien establecerá la ciudad. Y porque Dios habitará allí y juzgará desde Jerusalén, la ciudad se regocijará, versículo 11. Finalmente, en los versículos 12-13, los habitantes son animados a estudiar la belleza que caracterizará a la ciudad en ese día futuro. Porque es Dios quien establecerá Jerusalén, según el Salmo 87:1-7, Jerusalén será conocida como “La Ciudad de Dios.” La paz caracterizará a la Jerusalén Milenial, como resultado del restablecimiento del Trono Davídico, descrito en Salmo 122:1-9. La construcción de Jerusalén en el tiempo de la reunificación de Israel es el asunto clave en el Salmo 147:2-3. Porque es Dios el que reconstruye a Jerusalén, será caracterizada por fortaleza, al igual que paz, versículos 12-14. Es de esta ciudad que emanará La Ley del Reino. Los versículos 19-20 también describen la emanación de La Ley del Reino.

La mayoría de los profetas de Israel también revelan otras distinciones y características de la Jerusalén Milenial. Entre los Profetas Mayores, Isaías describe la Jerusalén Milenial como caracterizada por santidad, juicio y justicia, Isaías 1:26-27.

Después, en el capítulo 4:3-6, el profeta dice que la santidad caracterizará el establecimiento de Jerusalén, porque todos sus previos pecados serán purificados por la justicia de Dios y por el fuego purificador. Por tanto, la forma visible de Su Gloriosa Presencia (<Shekinah>) estará sobre todo el Monte de Sión. En el capítulo 14:32, quietud y seguridad caracterizarán a Jerusalén en aquel día, porque Jehová, en la Persona del Mesías, habitará en esta ciudad. Será una ciudad de muchos arroyos y aguas, pero no habrá naves de guerra navegando sobre ellas. El Mesías, en medio de la ciudad, servirá como Juez, Legislador, Rey y Salvador; y los pecados de Israel serán perdonados en su totalidad.

La santidad y libertad de Jerusalén son enfatizadas en Isaías 52:1-2. Jerusalén en ese día vendrá a ser La Ciudad Santa, y nada inmundo entrará en ella. Y será caracterizada aun más por libertad, porque el tiempo de los gentiles dejará de ser, y Jerusalén nunca más volverá a estar sujeta a servidumbre. En los versículos 7-10, las buenas nuevas para Jerusalén es que el Mesías reinará en Sión, y los judíos volverán a reunirse a Jerusalén. Jerusalén volverá a ser edificada, porque Dios redimirá la ciudad y salvación la caracterizará. El hecho de que Jerusalén vendrá a ser el centro de la atención mundial para los gentiles está declarado en Isaías 60:10-14

Los gentiles, que serán los siervos de Israel, también serán usados para construir la Jerusalén Milenial. Las doce puertas, llamadas por los hijos de Jacob, estarán abiertas continuamente y nunca más serán cerradas a través del Reino. Las naciones gentiles y los reyes traerán tributos a

través de estas puertas; el no hacerlo así, les traerá apresurado juicio. Las naciones gentiles que en el pasado afligieron la ciudad de Jerusalén, ahora se inclinarán en sumisión a su autoridad.

Isaías 62:1–12 da una detallada descripción de la Jerusalén Milenial y declara que será caracterizada por resplandor y justicia. Su justicia será reconocida por todas las naciones de la tierra. En ese tiempo, a Jerusalén le será dado un nombre nuevo, “Jehová Sama”, como se menciona en Ezequiel 48:35. Jerusalén también será caracterizada por su belleza, nunca más será olvidada o desolada por Dios, porque la ciudad misma será la Delicia y el Gozo de Dios. Para asegurar que estas promesas algún día sean cumplidas, mensajeros angelicales han sido puestos sobre los muros de Jerusalén. Todo su ministerio consiste en recordarle a Dios Sus promesas de hacer de Jerusalén el gozo y alabanza de toda la tierra. A los habitantes de Jerusalén les es dada la promesa de que ellos disfrutaran de los frutos de su labor, pues los frutos de su labor nunca más serán arrebatados por sus enemigos. La declaración es hecha para que la redención y salvación de Jerusalén esté asegurada, porque Dios es Aquel que cumple Sus promesas. En Isaías 65:18–19, gozo y regocijo serán características sobresalientes de la Jerusalén Milenial. En Isaías 66:10–14, paz y Consuelo, juntamente con gozo, son los distintivos de la ciudad.

Aunque Isaías es el Profeta Mayor que más extensamente describe la Jerusalén Milenial, otros Profetas Mayores también hablaron de ella. En Jeremías 3:17, el restablecimiento del Trono Davídico será situado en Jerusalén, haciendo de ella el centro de atención de los gentiles. También será el centro de atracción judía, de acuerdo a Jeremías 31:6 El engrandecimiento de Jerusalén, su santidad, y su indestructibilidad son las afirmaciones de los versículos 38-40. La paz y el gozo que regresará a Jerusalén son descritos en Jeremías 33:9-11. El gozo, y la paz, y la gloria de Jerusalén atraerán a las lejanas naciones gentiles. Todas las pasadas desolaciones de Jerusalén serán olvidadas para siempre, pues las calles de Jerusalén rebosarán con el ruido de gozo y alegría, y con las voces felices de las desposadas y los desposados. Esparcidas en los Profetas Menores hay más referencias que describen la Jerusalén Milenial.

De acuerdo a Joel 3:17, Jerusalén se caracterizará por santidad y seguridad porque Dios Mismo habitará en ella.

Miqueas 4:6–8 declara que Dios reinará desde Jerusalén, sobre el reunificado Israel.

En Sofonías 3:14–17 dice que Jerusalén dará voces de júbilo, de regocijo, porque la ciudad será redimida. Dios Mismo habitará en la ciudad y reinará sobre sus habitantes.

De todos los Profetas Menores, Zacarías fue quien más escribió concerniente a la Jerusalén Milenial. En Zacarías 1:14–17, el profeta reportó la promesa que Dios hizo de su intención de escoger a Jerusalén a pesar de las desolaciones que le han ocasionado los gentiles. En el capítulo 2:1–5, la promesa es desarrollada. Jerusalén en verdad será reconstruida a un tamaño muy superior al que antes tenía. La ciudad reconstruida es trazada como una ciudad sin muros. No está diciendo que no hay muros, como para contradecir otros pasajes; simplemente quiere decir que no habrá muros de protección. El propósito de amurallar las ciudades era para su protección y seguridad. Sin embargo, la Jerusalén Milenial no tendrá necesidad de muros de protección y seguridad, porque el Mesías Mismo habitará en medio de ella. El propósito de los muros de Jerusalén no será para protección, sino para resaltar su belleza. La razón por la que no se

necesitarán los muros de protección se debe a que, por un lado, Dios habitará en medio de Jerusalén, mientras que por otro lado, Su Gloriosa Presencia (<Shekinah>) en forma de fuego rodeará la ciudad. Zacarías reafirma este punto en los versículos 10-12. Dios, en la Persona del Mesías, habitará en Jerusalén. Por esta razón, Jerusalén será el centro de atención mundial de los gentiles. Desde su Trono en Jerusalén, el Mesías reinará sobre todo Israel y la Tierra Santa.

Otra descripción gráfica de la Jerusalén Milenial es dada en Zacarías 8:1–8. El especial celo de Dios por Jerusalén hará que Él regrese y habite en medio de ella. En ese tiempo, Jerusalén vendrá a ser la ciudad de la verdad sobre el Monte de la Casa de Jehová. La ciudad será habitada por los muy jóvenes al igual que por los muy ancianos. Los muy jóvenes serán los nacidos en el Reino, mientras que los que serán muy ancianos, en verdad que serán muy ancianos, porque muchos tendrán varios cientos de años edad en los últimos siglos del Milenio. La Jerusalén Milenial será una obra maravillosa que solo Dios puede hacer. Una vez que la Jerusalén Milenial sea establecida, será habitada por los judíos reunificados de todas las partes del mundo. El que esta Jerusalén vendrá a ser el centro de atención mundial para los gentiles es el tema de los versículos 20-22. La situación excepcional de Jerusalén en este Reino es descrita en el capítulo 14:9-11. El Mesías será Rey en la ciudad, y la geografía de la Tierra será en gran manera alterada para que Jerusalén pueda ser engrandecida y exaltada en el Monte de la Casa de Jehová. Solo entonces Jerusalén vendrá a ser la ciudad de paz y vivirá en total seguridad. Finalmente, de acuerdo a los versículos 20-21, la santidad que caracterizará a Jerusalén se extenderá inclusive sobre las campanillas de los caballos, y sobre las ollas y los tazones en las cocinas.

La Época de Oro para Jerusalén aún está por venir.

SI USTED HA DISFRUTADO ESTE ESTUDIO BÍBLICO, EL DR. FRUCHTENBAUM LE RECOMIENDA: MBS002, 003, 005, 006, 007, 015, 026, 027, 040, 062, 080, 087, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 122, 134, 155, 157, 158, 176, 177, 178 y 179¹

¹ Fruchtenbaum, A. G. (1983). *Vol. 17–18: Colección del Estudio Bíblico Mesianico (30–35)*. Tustin, Calif.: Ministerios Ariel.



ANTOLOGÍA DEL CURSO: TEOLOGÍA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Apéndice:
Desarrollo de la Esperanza mesiánica

Lic. Eduardo Artavia M

Diciembre 2021

EL DESARROLLO DE LA ESPERANZA MESIÁNICA EN ISRAEL

The Development of Messianic Hopes in

Israel José Luis Sicre, S.J.*

Resumen:

El autor hace un recorrido por 7 etapas caracterizadoras de la historia de Israel, desde la monarquía davídica hasta el final del periodo macabeo, más una adicional que tiene que ver con el mundo del Nuevo Testamento, mostrando el desarrollo de la idea bíblica de “Mesías”. Nos permite de esta manera comprender la génesis de esta esperanza del pueblo de Israel y la manera como los discípulos de Jesús la enriquecieron para ser aplicada al Maestro de Nazareth.

Palabras clave: Teología – Esperanza Mesiánica – Biblia – Historia Deuteronomista – Mesianismo.

* Doctor en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Profesor ordinario de la Facultad de Teología de Granada, donde enseña Pentateuco, Libros históricos y Libros Proféticos del Antiguo Testamento. Profesor invitado del Pontificio Instituto Bíblico de Roma y de la Facultad de Teología de San Miguel, Buenos Aires. Es autor de numerosos artículos y de diversas obras relacionadas con los estudios bíblicos, entre las que se encuentran: *Los dioses olvidados. Poder y riqueza en los profetas preexílicos*, Madrid 1979; *Con los pobres de la tierra. La justicia social en los profetas de Israel*, Madrid 1985; *Los profetas de Israel y su mensaje*, Madrid 1986; *Profetismo en Israel*, Verbo Divino, 1992; *Introducción al Antiguo Testamento*, Verbo Divino, 1993, *De David al Mesías*, Verbo Divino, 1995 y *Josué*, Verbo Divino, 2002. Para la Nueva Biblia Española y la Biblia del Peregrino tradujo los libros de *Crónicas*, *Esdras* y *Nehemías*. En colaboración con Luis Alonso Schökel, publicó los dos volúmenes de *Introducción y comentario a los Profetas*, Madrid 1980, y *El comentario al libro de Job*, Madrid 1983. Entre

1996-1998 publicó los tres volúmenes de *El cuadrante*, Verbo Divino, que constituyen un acercamiento a los evangelios sinópticos, y posteriormente, Verbo Divino, 2000, que recoge la parte novelada de *El cuadrante*. Su última obra: *Hasta los confines de la Tierra I. La fuerza del Espíritu*, Verbo Divino, 2005 supone un acercamiento en forma de relato novelado, pero en esta ocasión al libro de los *Hechos de los Apóstoles*.

Artículo recibido el día 13 de agosto de 2007 y aprobado por el Consejo Editorial el día 27 de septiembre de 2007.

Dirección del autor: jsicre@probesi.org

José Luis Sicre, S.J.

Abstract:

The author summarizes the itinerary through seven stages marking the history of Israel, from the Davidic dynasty till the end of the Maccabean period,

adding a last one, which deals with the world of the New Testament to show us the development of the biblical theme of the "Mesiah". In this way, he makes us understand the origins of the expectations of Israel and how the disciples of Jesus enriched it to be applied to the Teacher of Nazareth.

Key words: Theology – Messianic hope – Bible – Deuteronomic history – Messianism.

El análisis de los textos nos permite reconstruir el proceso histórico que culminó en la esperanza mesiánica estricta.

1 ETAPA: LOS ORÍGENES DE LA MONARQUÍA Y DAVID

Sin la existencia de la monarquía no habría surgido en Israel ese aspecto esencial del mesianismo que es la esperanza de un rey futuro. La idea de fondo es que el poder monárquico, la figura del rey, aporta al pueblo una serie de ventajas y le dan poderío y esplendor. Esta idea es independiente de David y de la promesa davídica. Así se comprende la importancia que adquirieron en la exégesis mesiánica dos textos que no están relacionados con David, sino simplemente con la realeza: la bendición de Judá (Gn 49,10) y uno de los oráculos de Balaán (Nm 24,17). Para no distraer al lector, no los traté anteriormente. Pero conviene mencionarlos en este momento. El primero afirma:

"No se apartará de Judá el cetro
ni el bastón de mando de entre sus rodillas,
hasta que le traigan tributo
y le rindan homenaje los pueblos" (Gn 49,10).

Sin nombrar a David, se afirma el poder regio de Judá. Este texto, un tanto misterioso en hebreo, se prestaba a muchas cábalas. Las palabras que hemos traducido (hasta que le traigan tributo) fueron interpretadas a menudo: "hasta que venga Siloh". Y este Siloh se concibió como una referencia a David, en cuanto tipo del Mesías. De la importancia que adquirió este tema da testimonio el libro de A. Posnanski, *Schiloh. Ein Beitrag zur Geschichte der Messiaslehre*. Un total de 620 páginas dedicadas a la interpretación de Gn 49,10 hasta finales de la Edad Media. Como veremos, un texto que habla de la realeza de Judá sin mencionar a David podía ser utilizado por monarcas o pretendientes al trono no davidas, como los Macabeos y otros personajes posteriores.

250 / Cuestiones Teológicas, Vol. 34, No. 82 (2007)
El desarrollo de la esperanza mesiánica en Israel

El último de los oráculos de Balaán afirma algo parecido, pero refiriéndose a Israel:

"Avanza la constelación de Jacob
y sube el cetro de Israel.
Triturará la frente de Moab
y el cráneo de los hijos de Set;
se adueñará de Edom,
se apoderará de Seir,

Israel ejercerá el poder,
Jacob dominará y acabará
con los que queden en la capital".

En este caso, no se habla de David ni de Judá. Podría pensarse que el texto nunca adquiriría connotaciones mesiánicas. Pero sí fue interpretado de este modo, como hemos visto al hablar de Qumrán. El cetro pasa de Israel a David, y el texto adquiere un sentido nuevo.

A pesar de lo anterior, sin la figura de David y la promesa divina de una descendencia eterna la esperanza mesiánica no habría adquirido en Israel la importancia que tuvo. La mayoría de los textos hacen referencia directa o indirecta a un descendiente de David, a un nuevo David, a un retoño de David. Se puede decir, sin miedo a exagerar, que 2 Sam 7 es el texto básico de esta mentalidad. Sin embargo, la figura de David se presta a diversas posturas, desde la defensa apasionada hasta la crítica. Este aspecto justificará las diversas actitudes que encontramos en siglos posteriores ante él y la promesa.

2 ETAPA: LA MONARQUÍA JUDÍA

En Judá, la dinastía davídica se asienta con firmeza. La figura del rey es presentada con rasgos comunes a los de otros monarcas del antiguo Oriente, exaltando sus cualidades y su poder. En los Salmos, el rey aparece como hijo de Dios, sacerdote eterno, dominador universal, bienhechor del pueblo, administrador recto de la justicia. Mucho más crítica es la postura de historiadores y profetas, que hablan de los numerosos fallos de los monarcas, aunque no ignoran las virtudes de algunos de ellos.

Dentro de estos siglos (931-586) podemos sugerir dos momentos de especial importancia para la reflexión posterior. El primero, el reinado de Ezequías, a finales del siglo VIII a.C. Bastantes autores piensan que fue entonces cuando se redactó el núcleo primitivo del actual libro de los Reyes. En él, la figura de David adquiere enorme importancia. No por sus hazañas militares, sino por su fidelidad a Dios. De este modo, en los momentos de peligro por los que atraviesa el Reino Sur, éste se ve salvado *en consideración a David*. Dios mantiene la promesa que le hizo, a pesar de los errores y pecados de sus descendientes.

El segundo momento relevante es un siglo más tarde, durante el reinado de Josías. Parece que este rey, aprovechando la decadencia de Asiria, intenta restaurar el antiguo imperio davídico; al menos, reunificar las tribus del norte y del sur. Esto provoca un clima de exaltación, que ha dejado sus huellas en el importante oráculo de Is 8,23b-9,6 y en textos de Oseas y Jeremías. El trono de David garantiza el fin de la opresión y de la guerra, la paz y la justicia, la armonía entre los hermanos separados.

Sin embargo, durante los siglos VIII y VII comenzamos a escuchar voces muy críticas con respecto a la promesa davídica. Son las de

Isaías y Jeremías. El primero condiciona la subsistencia de la dinastía a la fe, que se concreta en una actitud de vigilancia y calma, de confianza en Dios. Un siglo después, Jeremías condicionará la subsistencia a la práctica de la justicia; algunos de sus textos incluso sugieren que no habrá más descendientes de David que se sienten en el trono. Basándose en estas ideas, autores posteriores podrán pensar que la promesa a David fue temporal, condicionada, y que quedó anulada por los pecados de los reyes.

En estos siglos, "mesías" es un simple título del monarca, que expresa su designación para el cargo y su estrecha relación con Dios. Carece de sentido hablar de esperanza mesiánica en esta época porque no hay nada que esperar. Los judíos tienen rey, la promesa hecha a David se está cumpliendo. Lo que sí cabe esperar es que el rey gobierne bien a su pueblo.

3 ETAPA: EL DESTIERRO (586-538)

La deportación de Jeconías a Babilonia en el año 598 a.C. supone un primer toque de atención para quienes creen en la promesa davídica de manera incondicionada. La deportación de Sedecías (586) parece hundir toda esperanza.

En esta época del exilio es fácil constatar posturas muy distintas ante los reyes y la promesa davídica. Una actitud frecuente es la de condenar a los últimos monarcas por su política funesta. Fueron malos pastores, que se despreocuparon del rebaño y provocaron su dispersión. Así lo advertimos en textos de Ezequiel y Jeremías.

Otros textos, como el Salmo 89, se plantean el problema teológicamente. Olvidando las amenazas de Isaías y Jeremías, se aferra a la literalidad de la promesa y se pregunta angustiado cómo puede permitir Dios esta humillación de su ungido.

Sin embargo, lo más frecuente, al menos en los libros proféticos, es la esperanza de restauración de la dinastía. Para evitar equívocos, dejando claro que no se espera un rey cualquiera, se habla ahora de un nuevo "David". Las fórmulas para expresarlo serán distintas: Is 11,1-9 habla de un "retoño del vástago de Jesé"; Miq 5,1-3 dice que viene de Belén; Ez 34 y 37 hablan de "mi siervo David"; Os 3,5 lo llama "David, su rey". No hay que interpretar esto, como hicieron algunos autores, en el sentido de una vuelta o resurrección de David. Los textos no se mueven a nivel mítico. Sólo desean expresar

252 / Cuestiones Teológicas, Vol. 34, No. 82 (2007)
El desarrollo de la esperanza mesiánica en Israel

las cualidades de buen pastor que tendrá el rey futuro, igual que las tuvo David. Algunos de estos textos, especialmente Is 11,1-9, hablan del rey en tono grandioso.

Pero la época del destierro también es testigo de otra mentalidad: la que transfiere al pueblo la antigua promesa hecha a David. La encontramos en Deuteroisías (Is 55,3), y pienso que tuvo enorme influjo en generaciones posteriores. En el fondo, Deuteroisías saca las consecuencias de lo dicho por Isaías y Jeremías. Lo importante para

Dios no es David ni su descendencia, sino el pueblo. Y le mantiene su fidelidad.

En esta línea crítica con David podría situarse una obra de difícil datación: "La Historia de la sucesión". Generalmente se la fecha en tiempos de Salomón, casi contemporánea a los acontecimientos. Sin embargo, van Seters ha propuesto que se escribió durante el exilio, precisamente para tirar por tierra esa imagen idealizada de David y terminar con las falsas esperanzas depositadas en sus descendientes. No sé hasta qué punto puede ser cierta esta teoría, pero es interesante.

En resumen, la época del destierro anuncia lo que ocurrirá en siglos posteriores. Encontramos personas que mantienen su fe radical en la promesa y personas que la consideran superada.

4 ETAPA: LA RESTAURACIÓN (538-515)

En principio, la vuelta del destierro no significa el triunfo de los partidarios de la esperanza. Son años malos, difíciles, en los que se sigue sometidos a un poder extranjero, esta vez el de los persas.

Las cosas cambiarán en el año 520. Ageo y Zacarías esperan una restauración del reino de Judá en la persona de Zorobabel, descendiente de David. Este gobernador impuesto por los persas consiguió llevar a cabo, junto con el sumo sacerdote Josué, la reconstrucción del templo. Algo muy modesto en comparación con el de Salomón, pero que alentó muchas esperanzas.

En esta época, Zacarías propone una idea que ejercerá gran influjo en círculos posteriores: la división de dos poderes, político y sacerdotal (Zorobabel y Josué). Zacarías los llama "hijos del aceite", expresión equivalente a la de "ungidos". De aquí nacerá la idea posterior de los "dos unguidos" o los "dos mesías".

5 ETAPA: LA ÉPOCA PERSA (Hasta el 332)

Estos dos siglos constituyen el momento más misterioso de la historia de Israel. Sólo conocemos con cierto detalle la actividad de Esdras y Nehemías, en la segunda mitad del siglo V. Pero en estos momentos es cuando se llevó a cabo en gran parte la redacción definitiva de los libros proféticos y cuando se compuso la Historia Cronista.

Para el tema que nos interesa, esta época acentúa mucho el tema de la realeza de Dios. El pueblo no tiene un descendiente de David en el trono. Tampoco ha surgido ese nuevo David que se esperaba durante el exilio. Pero Dios es el rey de Israel, y eso basta. Así se comprende la tranquilidad con la que numerosos textos proféticos silencian la promesa davídica en momentos que cabría esperarla, o que no hablan del rey humano en su esbozo de un futuro mejor.

La actitud ante David es ambigua. En Crónicas deja de ser el

modelo ideal propuesto por el libro de los Reyes, para convertirse en un personaje especialmente relacionado con el culto. La comunidad postexílica no puede esperar de él su salvación, sino de una postura de confianza en Dios, de humildad y de fidelidad a la Ley del Señor. En el fondo, David es una reliquia del pasado, aunque su obra sigue viva a través de muchas instituciones culturales. Sin embargo, los redactores del libro de los Salmos otorgan mucha importancia a la figura de David y del monarca. En esta época se redactan los títulos, que lo presentan como modelo de piedad en los momentos más difíciles de la vida. Y la figura del "ungido", el recuerdo de los reyes antiguos, adquiere un papel preponderante en ciertas colecciones de Salmos.

Esto nos sitúa ante esos sectores que no olvidan la promesa de Natán. La encontramos claramente en el Salmo 132 y en Jer 33, que esperan la restauración de la dinastía. Junto a estos grupos puramente restauracionistas es posible que existiesen otros con esperanzas más grandiosas con respecto al rey futuro. La relectura de algunos textos proféticos y Salmos podía fomentar esta actitud.

En resumen, una ambigüedad ante el tema que deja desconcertado al

lector. **6 ETAPA: LA ÉPOCA GRIEGA HASTA LOS MACABEOS**

(332-164 a.C.)

Piensen algunos autores que la aparición de Alejandro Magno en Palestina supuso el despertar entre los judíos de la esperanza de tener un gran rey. Zac 9,9-10 sería el testimonio más claro de esta mentalidad. Un rey humilde, pero capaz de acabar con la guerra, dictar paz a las naciones e instaurar un reino más amplio aún que el de David.

Esta esperanza de un rey excepcional coincide con la interpretación que hacen los traductores griegos de muchos textos del Antiguo Testamento. En la traducción de Isaías, la "muchacha" de 7,14 se convierte en "virgen" para expresar las cualidades extraordinarias del niño que nacerá. En Am 4,13 también hemos detectado cómo una traducción errónea refleja, inconscientemente, la esperanza de un "mesías". No podemos detenernos en estudiar la interpretación mesiánica de los LXX, que nos llevaría muy lejos.

Sin embargo, la literatura apócrifa de estos siglos no demuestra interés por David ni por el rey futuro. En el Libro de los Vigilantes, el "vástago de justicia y de verdad"

254 / Cuestiones Teológicas, Vol. 34, No. 82 (2007)
El desarrollo de la esperanza mesiánica en Israel

es el pueblo. En el libro III de los Oráculos Sibílicos se habla de un rey, pero será un monarca egipcio, siguiendo la línea propuesta por Deuteroisías para Ciro.

7 ETAPA: DESDE LOS MACABEOS HASTA LA DESTRUCCIÓN DEL TEMPLO (164 a.C. - 70 d.C.)

Todos los autores están de acuerdo en que la rebelión capitaneada

por los Macabeos y el reino que instauran fue un gran revulsivo para las ideas mesiánicas. Pero encontramos posturas muy distintas.

Los autores partidarios de los Macabeos desean dejarlos bien, pero no pueden aplicarles la antigua promesa davídica. A lo sumo pueden mencionar el poderío de Judá, como hacen el libro de los Jubileos y los Testamento de los Doce Patriarcas.

En cambio, los enemigos de los Macabeos se aferran a la promesa de David para esperar un rey distinto. Así ocurre en el Salmo de Salomón 17 y en Qumrán. En el Salmo de Salomón, la figura del rey está perfectamente dibujada, aunque nos deja con muchos interrogantes (¿de dónde viene ese descendiente de David?, ¿cuánto durará su reinado?, ¿instaura un mundo definitivamente feliz?). En Qumrán, la imagen es mucho más modesta; en el fondo, sólo se habla de una restauración de la dinastía; algún texto afirma que el "mesías" tendrá descendientes en el trono.

Por otra parte, esta época es testigo de la proliferación de personajes salvíficos. El Antiguo Testamento daba pie a ello. Se podía esperar a un profeta excepcional, como Moisés; a un personaje que salvase a través del sufrimiento, como el Siervo de Yahvé; a un sacerdote fuera de lo común; a un Elegido. Incluso se introduce la figura del Hijo del Hombre, probablemente de origen persa. Estos personajes no reciben automáticamente el título de "ungidos", pero sí en algunas ocasiones (el sumo sacerdote y los profetas en Qumrán) o se termina identificando al "ungido" con el "Hijo del Hombre" (Parábolas de Henoc).

En definitiva, cuando Jesús comienza su actividad, se puede decir que reina una confusión notable con respecto al tema. No cabe duda de que muchos esperaban un "salvador". Pero podía identificárselo con un rey, un profeta, o una figura trascendente. Incluso los que esperaban un "mesías regio", un monarca descendiente de David, lo concebían de forma muy distinta.

El Nuevo Testamento confirma esta idea. Lucas, en el evangelio de la infancia, expresa la pluralidad de esperanzas. Gabriel subraya ante María que Jesús será rey y heredará el trono de David. Zacarías se mueve en la órbita del Salmo de Salomón 17, esperando que la fuerza salvadora suscitada en la casa de David acabe con los enemigos y permita servir al Señor en santidad y justicia. Los ángeles, que son los únicos en usar el término "Mesías", lo presentan como "un salvador", pero que nace en suma pobreza, débil como un niño. Simeón lo ve como salvador, pero también como luz de las naciones y bandera discutida. Ana sólo piensa en la liberación de Jerusalén.

Lo mismo ocurre en el evangelio de Juan. Los personajes que en él hablan del Mesías manifiestan las posturas más distintas. La samaritana lo ve como maestro que explicará todo (4,25), y piensa que el Mesías tiene capacidad de adivinar su pasado (4,29). Entre el pueblo, unos opinan que nadie sabe de dónde vendrá (7,26), mientras otros aseguran que nacerá en Belén (7,42). Para otros, lo típico del Mesías es que hará señales y milagros (7,31). Incluso los discípulos le aplican el título como

podían aplicarle cualquier otro: "Cordero de Dios" o "Rabí".

En el fondo, lo más extraño es que se aplique a Jesús el título de "Mesías". Cuando Pedro lo llama así en su famosa confesión, está pensando en Jesús como rey de Israel. Igual ocurre con Natanael, cuando le dice: "Maestro, tú eres el hijo de Dios, el rey de Israel". Ya hemos visto que el rey era "hijo de Dios". No debe extrañarnos que se use la expresión en este caso. Originariamente, tampoco iba más allá de proclamar la realeza de Jesús.

Y esto es lo extraño. Porque la actividad de Jesús dista mucho de lo que se esperaba del rey salvador. Por otra parte, el título de Mesías era muy pobre para designar la persona y la obra de Jesús. Entonces, ¿qué pudo motivar la aplicación a Jesús del título "Mesías"? Diría que la experiencia inicial de los discípulos. Al principio, ellos vieron en Jesús un libertador político, un rey descendiente de David. En esto podían estar influidos por la mentalidad farisea, reflejada en Salmo de Salomón 17. Arrastrados por esta idea lo siguieron. Más tarde, cuando vieron que este título no se adecuaba plenamente a la persona y la obra de Jesús, no lo desecharon, lo enriquecieron con otros títulos complementarios, como Hijo del Hombre, Siervo de Yahvé, Profeta, Sacerdote. En el Nuevo Testamento tuvo lugar la misma fusión de títulos que hemos constatado en el Libro de las Parábolas de Henoc a propósito de "mesías", "hijo del hombre" y "elegido".

Además, el mismo título de "Mesías" fue enriquecido con aspectos inimaginables hasta entonces. El evangelio de Juan lo presenta como revelador, capaz de resucitar y de dar la vida, preexistente, eterno. El himno inicial de la Carta a los Efesios habla de un plan maravilloso de Dios: "Que el universo, lo celeste y lo terrestre, alcanzaran su unidad en el Mesías" (1,10). Estamos ya muy lejos de la promesa hecha a David. Si queremos, la promesa davídica nos ha traído hasta límites insospechados.

Si los cristianos profundizaron en el título y lo completaron, algo parecido ocurrió entre los judíos. Dos obras de finales del siglo I d.C., 4 Esdras y 2 Baruc nos ponen en contacto con nuevas especulaciones sobre el tema. Y la reflexión y la esperanza continuaron vivas, sobre todo en la Edad Media.

Pero hemos de terminar aquí. Ha sido un recorrido apasionante, confuso a veces, sujeto a muchas dudas. Los cristianos, al menos, tenemos la certeza de que la promesa antigua se ha cumplido: "Hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, el Mesías y Señor" (Lc 2,11).